



De Madrid al Camino

Número Especial
Junio de 2004

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcamino.org E-mail: demadridalcamino@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Actas del SEMINARIO

José Antonio Cimadevila Covelo
DE ESTUDIOS JACOBEOS
Edición 2003

Francisco García Mascarell
**1993-2003. DIEZ AÑOS DE ACTUACIÓN
EN EL CAMINO DE MADRID A SANTIAGO**

Juan José Sanz Jarque
**AGRICULTURA, PAISAJE Y MEDIO AMBIENTE
EN LAS RUTAS JACOBEAS**

H. Eligio Rivas Quintás, Paúl
**EL MULTIPLE USO DEL CAMINO DE SANTIAGO:
PEREGRINOS Y SEGADORES**

Jaime Cobrerros
**SIGNO Y SÍMBOLO:
LA ETERNA JUVENTUD DEL ROMÁNICO**

Conferencias que tuvieron lugar los días
15, 17 y 18 de Diciembre de 2003
en la Casa de Galicia de Madrid



CASA DE GALICIA
M A D R I D

Cocina casera del Camino de Santiago



GASTRONOMÍA JACOBEA



C/ General Pardiñas, 26
28001 Madrid
Telf. 915782370
www.tabernautreya.com
Parking



SERVICIO DE PUBLICACIONES



176 págs./Mapas color
P.V.P. 15 €



72 págs./Mapas color
P.V.P. 8 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



24 págs.
P.V.P. 2 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



40 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 3 €



Edición 2002
16 págs.



Edición 2003
16 págs.

Nota: Las Actas que aquí se presentan corresponden principalmente al texto aportado posteriormente por cada conferenciante, que corrige o resume la expresión oral. Las conferencias de Francisco García Mascarell y Jaime Cobreros fueron ilustradas por medio de diapositivas, lo cual hace que parte de lo publicado esté adaptado.

Coordinación: Maribel Toro y Antonio Olivera.
Maquetación: Eva María Villegas.

Fotografía: Jorge Martínez, Fernando Gimeno
y Alfonso Gómez

Francisco García Mascarell

1993-2003. Diez años de actuación en el Camino de Madrid a Santiago



«Cuando la peregrinación a Compostela empieza a calar en el ánimo de sus protagonistas, surge con fuerza ineludible el propósito de repetir la experiencia, a ser posible por un itinerario diferente, dando así ocasión a una renovada vivencia de los contratiempos padecidos, pero también para tornar al entusiasmo ilusionado de las vicisitudes del Camino.

He ahí una de las razones de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid para atender durante largo tiempo al detenido y documentado análisis de un recorrido con partida, al modo medieval, de la propia casa del peregrino, desde donde ha de dar sus primeros pasos hacia la meta soñada: Santiago de Compostela.» (Prólogo de J.A. Cimadevila (q.e.p.d.) fundador y primer presidente de la Asociación, a la *Guía del Camino de Madrid a Santiago de Compostela*, Abril 1999)

Raíces históricas del Camino de Madrid

Podríamos definir «camino» como la tierra hollada por la que se transita. Hay quien piensa que en los orígenes del hombre fueron los animales los que trazaron los primeros caminos al ir y volver desde sus guaridas hasta los abrevaderos y lugares de caza. Otros creen, por contra, que esos caminos primitivos fueron establecidos por los pueblos cazadores que siguiendo a sus presas marcaban sus rutas señalando las sendas más adecuadas.

Más tarde cuando en el Neolítico el hombre se hace sedentario, inventa la rueda y empieza a trabajar la tierra, los caminos se humanizan: servirán para las migraciones de los pueblos, para sus intercambios y, también, para las guerras.

Podemos imaginar por dónde irían las primeras rutas analizando la viabilidad caminera o capacidad para poder establecer caminos por un territorio. Siempre el hombre prefiere para sus desplazamientos el llano a la montaña, el collado a la cumbre o el terreno seco al pantanoso. En el Camino de Santiago, esta circunstancia es evidente en el caso del Camino francés que se acabó imponiendo, por su mayor viabilidad, al Camino Primitivo del Norte.

En la península, con los cartagineses y romanos, los caminos que hasta entonces permanecían ocultos y difuminados adquieren contornos precisos. Los primeros son los artifices de la vía Heráclea que iba desde Gades hasta Cartago Nova, Sa-

etabis y Tarracoe. Ahora bien, son los romanos el primer pueblo que alcanza el grado de desarrollo económico y cultural que les impulsa y anima a construir caminos. Así la vía Appia (desde Roma hasta Brindisi) y la vía Aurelia (de Roma a Génova); pero no sólo limitaron su actividad a la península itálica y con la expansión del imperio se fue desarrollando toda una red viaria. Así, el *Itinerario de Antonino* describe 372 calzadas con cerca de 80.000 km., de ellos, 34 itinerarios transcurrían por Iberia, interesándonos entre ellos el de Mérida-Zamora-Simancas-Titulcia-Zaragoza, que atravesaba la sierra de Guadarrama a través del puerto de la Fuenfría.

Ya en la Edad Media (1154) encontramos el testimonio de la *Geografía* de Al-Edrisi, natural de Ceuta, donde nació hacia el año 1100. Su obra es una recopilación de materiales recogidos por él mismo y por sus colaboradores. Cuando escribe Edrisi son ya territorios cristianos el valle central del Tajo, con Toledo y el del Ebro, con Zaragoza. Entre los caminos que describe tenemos el de Santiago a Toledo, que discurre por Villafranca del Bierzo, León, Simancas, Segovia y Madrid.

Por otra parte encontramos una referencia a lo que hoy sería la Nacional VI en el testimonio de Lalaing, caballero flamenco, miembro de la corte de Felipe el Hermoso, a finales del s. XV. Aprovechando un permiso de éste va de Burgos a Santiago y de aquí a Madrid pasando por Astorga, Benavente, Medina del Campo y Guadarrama.

Otro camino del que encontramos referencias (Gonzalo Arias) es la Vía del Esparto, que procedente de Cartagena y Albacete, pasaba por Segóbriga, Uclés, Arganda, atravesaba Madrid por las calles de Atocha (o esparto), Gerona, Ciudad Rodrigo, Santiago y Cuesta de San Vicente, Puente de los Franceses, Ctra. Castilla, Aravaca, y se dirigía a la sierra por Colmenarejo hasta El Escorial para atravesarla por el puerto de Malagón, y Peguerinos con posible continuación de esta vía hasta Salamanca.

Vemos pues que no faltan antecedentes de variados caminos que unían la meseta con Galicia. De hecho también tenemos los valiosos testimonios de los gallegos que iban anualmente a la siega en Castilla y en este mismo Seminario nos ha ilustrado adecuadamente Don Eligio Rivas.

Pero no sólo eran importantes los condicionantes geográficos a la hora de establecer y fijar un camino. Así podemos imaginar al hombre medieval, no tan esclavo como nosotros del tiempo y de

las prisas, dirigiendo sus pasos en función de la visita a reliquias y santuarios, lo que en nuestro caso ha dado lugar a numerosas variantes en las rutas de peregrinación.

Con todos estos datos podemos vislumbrar e intuir una nueva y más rica concepción de lo que es el camino que, como bien dice Arturo Soria, es «esa hebra que estructura decenas de poblaciones, que bordea los antiguos hospitales de peregrinos... la que une todos los puentes que se conservan y da sentido a todos los cruces y a todas las antiguas fuentes». Y el caminar, el viajar a pie (y no en coche), el descubrir «vivencialmente» estos caminos nos permite vislumbrar una nueva percepción espacio-temporal, apreciar con nuevos ojos todo lo que nos va saliendo al paso: una casa, una ventana, una chimenea, un palomar castellano, la vegetación circundante, el cambio de paisaje, de acento de las gentes,...

Una vez hecha esta somera introducción geográfica e histórica, es pues, el deseo de peregrinar a Santiago saliendo de nuestra casa lo que nos movió a estudiar la posibilidad de recuperar y establecer una ruta «humana» que saliendo de Madrid y dirigiéndose a Santiago, buscara un enlace con el Camino francés. Esta circunstancia nos hacía dejar de lado las rutas que se encaminan hacia la Vía de la Plata y las que subirían en línea casi recta hacia Burgos. Al mismo tiempo, la necesidad de huir del asfalto y del ruido nos llevó a descartar lo que sería el eje de la actual N-VI.

En consecuencia nuestro punto de destino, Sahagún, resultó la opción más natural, como natural e histórico sería el collado por donde franquearíamos la Sierra de Guadarrama: la Fuenfría. Antes salimos de Madrid por Fuencarral y, bordeando el límite oriental del Monte del Pardo, encaminamos nuestros pasos hacia Colmenar Viejo y ya por restos de calzadas secundarias romanas (cruzamos el Manzanares por el bello puente romano del Batán) llegamos a Cercedilla donde entramos con la vía romana XXIV del ya citado *Itinerario de Antonino*. Durante casi doscientos kilómetros seguiremos su traza por Segovia, Coca y Simancas. Luego seguimos hacia el norte y en Rioseco atravesamos la vía XXVI de Antonino para acabar arribando a Sahagún.

En cuanto a la importancia de Madrid y su posible aportación histórica de peregrinos, hay que decir que en 1085 Toledo y Madrid ya son cristianas. A fines del s. XII una de las diez parroquias de Madrid está dedicada a Santiago. Inclu-

so antes de que Felipe II decidiese fijar aquí la capital, ya acogió varias celebraciones de Cortes y su población debía rondar los 10.000 habitantes, mientras que Valladolid contaría con unos 25.000 y 30.000 Toledo. Cifras que nos llevan a considerar la posibilidad de que algún flujo de peregrinos debió existir y, por supuesto, desde Segovia o Valladolid. Así, por ejemplo, en Alcazarén confluían varios caminos medievales; Valdestillas tiene la estructura alargada de pueblo caminero; la iglesia de Ciguñuela cuenta con tres imágenes de Santiago y en Fontihoyuelo, una de las columnas de madera del pórtico de su iglesia tiene esculpidos dos bordones y una vieira.

También contamos con huellas escritas: *Viaje a poniente...*, como la del clérigo boloñés Doménico Laffi que en su viaje de regreso de Compostela en 1673 utiliza parte de nuestro camino: Rioseco-Valladolid-Puente Duero, siguiendo luego por Medina del Campo y la actual N-VI. También Nicola Albani, en 1743, en su obra *Viaje desde Nápoles a Santiago de Compostela*, nos cuenta que llega primero a Madrid, luego se dirige al Escorial y enlaza con nuestro camino a la altura de Santa M^a la Real de Nieva y Nava de la Asunción. Desde aquí se dirige a Valladolid y enlaza con el camino francés cerca de Sahagún, en San Nicolás del Real Camino. Existen además otros testimonios de peregrinación en el s. XVIII que recorren nuestro camino por Segovia y Valladolid, aunque, qué duda cabe, una profunda labor investigadora sobre este tema está aún por realizar.

Anuario del Camino de Madrid

Hagamos ahora un poco de historia reciente de lo que han supuesto estos diez años de trabajo en nuestro Camino en su trayecto Madrid-Sahagún:

1987

11-II-1987, Asamblea Constitución de nuestra Asociación.

1992

Se comienza a plantear la posibilidad de recuperar la traza de un Camino desde Madrid.

1993

27-I-93, Asamblea extraordinaria en la que se aprueba el inicio de los estudios pertinen-

tes para recuperar el Camino a través de las provincias de Segovia y Valladolid con la finalidad de unirse al Camino francés en Sahagún.

Inicio estudios cartográficos y primeros trabajos de campo.

1994

Trabajo de campo centrado en las provincias de Madrid y Segovia.

XII-94, carta a alcaldes informando sobre el proyecto.

1995

Trabajo de campo provincia de Valladolid.

Inicio señalización con flechas en la provincia de Madrid. (octubre-noviembre-diciembre)

Carta a Consejería de Medio Ambiente informando del proyecto.

1996

Primavera-Verano, señalización completa del Camino.

Septiembre, presentación del Camino en el IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas en Carrión de los Condes.

1997

Camino de Madrid por etapas (Madrid-Sahagún) desde enero a noviembre, por parte de socios y amigos.

1998

Primavera, reposición señalización.

Primer sábado de junio: 1^a marcha Madrid-Segovia en 24 horas.

Correspondencia con ayuntamientos de las poblaciones recabando datos para elaborar una guía.

1999

Primavera, reposición señalización.

Publicación *Guía Camino de Madrid a Santiago de Compostela*. Presentación en el Museo de la Ciudad el 22 de septiembre.

Envío a ayuntamientos animando a la acogida de peregrinos y habilitación de sencillos albergues.

2000

Primavera, reposición señalización.

Presentación de sendos proyectos de señalización del Camino con mojones y cerámicas ante Ayuntamiento y Comunidad de Madrid.

En octubre, comienza de nuevo la andadura del Camino por parte de socios y amigos.

2001

Primavera, reposición señalización.

Entrega vieira ayuntamiento de Cuenca de Campos como reconocimiento por ser la primera población de nuestro Camino en contar con un albergue de peregrinos.

Asesoramiento ayuntamiento Añe (Segovia) para habilitar un albergue de peregrinos en las antiguas escuelas.

Octubre, inauguración señalización pétreo en Colmenar Viejo por parte de la Consejería de Medio Ambiente, Comunidad de Madrid.

2002

Primavera, reposición señalización.

Octubre, inauguración señalización pétreo en Manzanares el Real por parte de la Consejería de Medio Ambiente, Comunidad de Madrid.

2003 - 2004

En julio se señala el P.N. de Guadarrama (Puerto de la Fuenfría - Segovia) con hitos de granito, que realiza Parques Nacionales.

Octubre, señalización en Matalepino, Navacerrada y Cercedilla (hasta el Puerto de la Fuenfría), con hitos de granito y vieira de cerámica por parte de la Consejería de Medio Ambiente, Comunidad de Madrid.

También en octubre, se inaugura en Colmenar Viejo la exposición fotográfica itinerante «Camino de Madrid a Santiago de Compostela», que organiza la Asociación de Madrid y a partir de enero de 2004 recorrerá doce poblaciones del Camino de Madrid.

Edición de 30.000 ejemplares del poli-díptico divulgativo: *Camino de Madrid a Santiago de Compostela*, para distribuir a lo largo de 2004.

Por otra parte, el número de credenciales que se vienen entregando en la Asociación para este Camino desde 1999, último Año Santo, es de unas 300 anuales, cifra que puede parecer escasa pero que no desentonaría de las que se expedían en Roncesvalles a mitad de los años ochenta. Tampoco hay que olvidar que Madrid ciudad y comunidad autónoma, están a la cabeza en el número de peregrinos por origen que llegan a Santiago. Está claro, pues, que tenemos un potencial de crecimiento considerable aunque no es el incrementar las cifras lo que anima en nuestro proyecto.

Geografía natural y del espíritu

Bueno será que también hagamos un breve recorrido geográfico natural y del espíritu, de nuestro Camino, el cual está ideado para que cada uno comience en la puerta de su casa. Eso sí, en cualquier caso es aconsejable pasar, antes de la salida, por la Iglesia de Santiago y San Juan Bautista o por la Iglesia de las Comendadoras (Iglesia de Santiago el Mayor) y solicitar allí la bendición del peregrino.

La **Iglesia de Santiago** se encuentra ubicada en la plaza del mismo nombre, muy cerca de la Plaza de Oriente y del remodelado Teatro Real, en el corazón del Madrid de los Austrias. Según el fuero de 1202, el templo dedicado a Santiago, construido sobre una mezquita, era una de las seis parroquias próximas al Alcázar; muy cercana a la Iglesia de San Juan Bautista, ambas rivalizaban con sus esbeltas y airosas torres siendo acaso esto lo que irritó a José Bonaparte y le llevó a ordenar el derribo de los dos templos con la excusa de que era



necesario dar mayor amplitud al entorno del Palacio Real.

En 1811 la Iglesia de Santiago fue reedificada sobre sus ruinas, agregándose entonces el título de San Juan -hoy recordada con una sencilla cruz en la actual Plaza de Ramales.

El Convento de las Comendadoras de Santiago ocupa toda una manzana entre las calles Amanuel, Quiñones, del Acuerdo y Monserrat. Desde la Plaza de las Comendadoras, la línea de fuga de la calle Quiñones nos ofrece una imagen muy atractiva con la fachada de la Iglesia de Santiago el Mayor, en primer plano, y la hermosa torre barroca de Monserrat, obra de Pedro de Ribera, al fondo.

El peregrino que sale de Madrid lo hace por Fuencarral y el nuevo PAU de Montecarmelo y, bordeando la tapia del monte del Pardo, se dirige hacia Tres Cantos y Colmenar Viejo, cuya iglesia divide desde lejos gracias a sus 50 metros de altura. Ya antes de llegar encontraremos los primeros mojones de piedra con la distancia kilométrica que nos separa de Santiago.

A la salida de esta población nos encontramos con la torre del nuevo templo de Sta. Teresa. En Manzanares el Real su iglesia parroquial, además de cobijar a numerosas cigüeñas, posee tres naves y un atrio porticado en la fachada sur.

Pero sigamos caminando hacia Matalpino, al pie de la Pedriza y de la Maliciosa, hasta Navacerrada y Cercedilla para desde aquí acometer la subida al paso más elevado de toda nuestra ruta hasta Santiago: el puerto de la Fuenfría, con sus 1.796 metros, donde podemos deleitarnos leyendo a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y su *Libro de Buen Amor*.

«Tómeme para mi tierra dende á tercer dya;
mas non vyn por Loçoya, que joyas non troya;
Cuydé yr por el puerto que disen la Fuenfría;
Herré todo el camino, como quien non sabía»

El superar este collado nos dará moral para acometer el largo descenso hasta Segovia, ciudad en la que el peregrino no se sentirá extraño callejeando y contemplando sus iglesias románicas y demás monumentos como el cenobio del Parral, de la orden jerónima que encontrará cuando abandone la ciudad. Tras Zamarramala, nos adentramos en la meseta camino de Valseca, Los Huertos, Añe, Pinilla Ambroz y Sta. María de Nieva donde no debemos dejar de contemplar el magnífico claustro, de transición del románico al gótico, del desamortizado monasterio dominico que aquí existió. Además de su iglesia debemos destacar su portada y el hecho de que en su interior está enterrada, según parece, Doña Blanca de Navarra.

Sigamos ruta e introduzcámonos en los pinares resineros de Nieva y Nava de la Asunción y lleguemos a Coca, cuna del emperador romano Teodosio el Grande donde, aparte de su famoso castillo mudéjar de ladrillo, encontramos a la salida la también mudéjar torre de San Nicolás.

Tras Villeguillo abandonamos Segovia y entramos en la provincia de Valladolid y llegamos a Alcazarén cuya iglesia parroquial está dedicada a Santiago y posee unos frescos románicos del s.XIII. También debemos ver las ruinas de la iglesia de san Pedro y si tenemos ocasión, saludar a su ilustre vecino José Jiménez Lozano, premio Cervantes en el pasado año.

Dirijamos ahora nuestros pasos hacia Valdestillas, por donde está documentado el paso del

itinerario romano de Antonino anteriormente citado y, dispongámonos a franquear el río Duero. No lo haremos vadeando, aunque el peregrino esté perfectamente capacitado para ello, sino cruzando el puente medieval de arcos ligeramente apuntados en Puente Duero. Aquí podemos decidir si visitamos Valladolid o seguimos rumbo a Simancas a cuyos pies discurre otro río, el Pisuerga, y donde además de su castillo-archivo podemos visitar la iglesia del Salvador.

Siguiendo por esta extensa provincia nos adentramos en una nueva comarca: los montes Torozos, y pasamos por Ciguñuela y Wamba, donde dice la tradición que los reyes visigodos Recesvinto y Wamba estuvieron enterrados hasta que Alfonso X se llevó sus restos a Toledo. Su iglesia de la Asunción es románica y en ella destacan su portada y el tímpano. En su interior existe una capilla transformada en osario. Tras recorrer Peñafior de Hornija podemos desviarnos unos kilómetros para visitar el antiguo monasterio cisterciense de la Santa Espina, hoy sede de una escuela de capacitación agraria, antes de llegar a Castro monte donde además de su iglesia y su torre, encontramos una calle con el sugerente nombre de «Hospital».

Después atravesamos el humilde pueblo de Valverde de Campos, introduciéndonos de este modo en Tierra de Campos. Llegamos así a Medina de Rioseco, villa que gozó en la antigüedad de numerosos privilegios y donde podemos destacar sus iglesias de Santiago y de Santa María. Aquí finaliza el Canal de Campos, ramal occidental del Canal de Castilla. A la salida nos podemos dirigir hacia Berrueces, Moral de la Reina y Cuenca de Campos rumbo a Villalón. Aquí admiraremos su rollo jurisdiccional de estilo gótico renacentista y la iglesia de san Miguel.

Nos acercamos al final de nuestro tranquilo periplo y ya comenzamos a intuir la afluencia de peregrinos que nos encontraremos al unimos con el Camino francés. Pronto pues, vamos a trocar la soledad por el bullicio y las prisas por llegar el primero para coger sitio en el albergue. Disfrutemos entonces de estas decenas de kilómetros que nos quedan hasta ese momento. Antes, tras pasar por Fontihoyuelo, llegaremos a Santervás de Campos, villa natal de Juan Ponce de León, ilustre descubridor y conquistador de la península de Florida allá por los albores del S. XVI. En Arenillas de Valderaduey dejamos Valladolid y comenzamos a hollar tierras de León que nos conducen hasta Grajal de Campos. Aquí es visita obligada su castillo del s. XVI y al abandonar la localidad tenemos la opción de encaminarnos hasta el Monasterio de monjas benitas de San Pedro de Dueñas. Desde este enclave, un breve paseo nos deja en el santuario de «La Peregrina» justo a la entrada de Sahagún.

Una vez llegados a este punto, sólo nos queda decir: ¡ánimo peregrino, no te quedes aquí!. A Santiago sólo te quedan 355 km., poco más que los que hemos venido recorriendo desde nuestro comienzo en esta villa y corte. ¡Buen Camino!

A continuación, me gustaría hacer unas reflexiones en voz alta sobre la vitalidad de los diferentes caminos que a Compostela conducen. Ante todo volver a planteamos hoy: ¿qué es peregrinar?

Si damos la respuesta tradicional, esto es, el viaje y la visita devocional a un santuario o para rendir culto a unas reliquias, parece claro que todos los caminos que hoy día nos conducen a Santiago son rutas de peregrinación. Y es que si para el



creyente, Dios puede estar en todas partes, hay lugares privilegiados para buscarle, de modo que su presencia ubicua puede ser experimentada en ellos de manera más fácil y tangible.

Además, partiendo del hecho que el devenir histórico de la peregrinación compostelana dio lugar a un camino definido y concreto no debemos olvidar la singularidad de esta peregrinación entre muchas otras: quizás estemos ante la única ciudad del mundo, llamémosle desarrollado o civilizado, donde hoy, en pleno siglo XXI, la gente acude a ella caminando y donde a la luz de este fenómeno se recuperan y habilitan nuevos caminos de peregrinación.

Podríamos así, a la vista de las diferentes rutas que a Compostela se dirigen, volver a plantear otra repetida cuestión: ¿la meta es sólo Santiago o también el Camino forma parte de ella e incluso la trasciende? Se ha dicho muchas veces que en el Camino de Santiago lo capital es la experiencia de la peregrinación mientras que la meta es algo periférico. No obstante y pese a que muchos de los peregrinos se confiesan escépticos, para ellos el Camino no se limita a recorrer un itinerario sino que las experiencias de solidaridad y de compartir producen un claro impacto espiritual en ellos. Y es que el hecho de que la peregrinación tenga clara una meta geográfica y espiritual, Santiago, no se contraponen con el hecho de que la propia vivencia del Camino posibilite el descubrir esa presencia ubicua de la divinidad que la que antes hablábamos en numerosos puntos y momentos de los diferentes caminos de Santiago.

Ya para acabar, releamos un texto de Pierre Barret y Jean Noel Gurgand, de su obra ya clásica de la bibliografía jacobea, *Priez por nous à Compostelle*: «¿Nuevos peregrinos? ¿Simples turistas?. No se va por azar a este Finisterre. Por encima del zumbido de los motores, del jaleo de los charters, subsiste algo del poder de atracción de este fin del mundo. ¿Pero qué se visita? ¿El santo o el santuario? Lugar sagrado para unos, final de un extraordinario románico para otros, en todo caso testimonio de diez siglos de la vida íntima del Occidente cristiano, Santiago no ha dejado de despertar en nosotros resonancias familiares».

Y antes de terminar, un reconocimiento a todos aquellos que colaboraron en el proyecto durante estos diez años: estudio de la ruta, señalización con flechas amarillas, edición de la Guía, adecuación de albergues y hospitalidad, entrevistas con alcaldes y otras autoridades y, por supuesto, a los peregrinos que recorren el Camino día a día y que hacen que éste sea un Camino vivo.

(Madrid, 18 de diciembre de 2003)

Juan José Sanz Jarque

Agricultura, paisaje y medio ambiente en las rutas jacobeanas



El tema que se me ha encargado es el de «La agricultura, paisaje y medio ambiente en las rutas jacobeanas», y ello lo voy a exponer aprovechando el marco de mi peregrinación a Santiago en 1993, la cual realicé desde Tortosa, siguiendo el Ebro hasta Logroño, y de aquí a Compostela.

Empezaremos por interpretarlo, para atenernos rigurosamente al mismo, pues aunque estamos en una conferencia más bien cultural que científica, para resaltar pedagógicamente los múltiples valores que el Camino y los Caminos de Santiago encierran, no por ello hemos de renunciar a cierto orden académico, que nos ayudará a la consecución de los objetivos finales que se pretenden.

Concepto de Agricultura, Paisaje y Medio Ambiente

La *agricultura* es, todos lo sabemos pero importa recordarlo, el oficio, el arte y la técnica de producir alimentos, para quienes los producen y para toda la sociedad.

Así ha sido siempre y así seguirá siendo por los siglos de los siglos; siquiera no nos damos cuenta de ello cegado nuestro pensamiento por el deslumbrante brillo de las abundancias y comodidades de nuestro tiempo y por el olvido de las necesidades de nuestros prójimos que son muchos aunque no los veamos junto a nosotros.

Permítanme aprovechar esta ocasión para resaltar la importante y trascendente vida del campo, interesándonos por ello, a fin de dignificarle como se merece, pues ellos son, los agricultores y campesinos, aunque cada vez menos, el sostén del tejido social y la garantía indispensable de la despensa de la Comunidad Política, de Uds. y de yo mismo, sin la cual la vida sería imposible, pues «primun viviré», después filosofar.

El *paisaje* es, también lo sabemos todos por experiencia, la armonía ilusionante de la naturaleza en el lugar, panorama y perspectiva, que inesperadamente y sin darnos cuenta nos eleva al cielo; es el sublime y sorprendente cuadro que por todas partes salta a nuestros sentidos y nos deja extasiados contemplando tanta belleza; es manifestación de la inagotable fuerza creadora de la

Sabiduría de Dios, que nos ofrece para todos el hábitat o habitáculo, el hogar maravilloso de nuestra existencia en la tierra, que importa aprovechar y amorosamente cuidar.

Por el ambiente o medio ambiente hemos de entender, lo material y sustantivo de lo últimamente dicho referido al paisaje como expresión o manifestación artística y espiritual de la naturaleza, esto es, de nuestro «hogar habitable» en la tierra.

Mas es preciso detenemos y reflexionar algo más sobre esta cuestión.

En la relación hombre-tierra, que es consustancial a nuestra naturaleza humana, la tierra, en el sentido de superficie habitable del globo terrestre, es el asiento de la Comunidad Política, esto es de la Sociedad Humana en general, y de cada Comunidad humana en particular; de todos nosotros en concreto; con la fuerza o virtud que de la tierra emana, hasta poder afirmar que «la tierra hace al hombre», y por ello cada tierra y cada comunidad hace a sus hombres, que si bien somos caducos, temporales en cuanto cuerpo, somos a la vez inmortales en el espíritu trascendente que nos vivifica.

Es pues la tierra «nuestro hogar» temporal, dado que «los hombres y las generaciones pasan, pero la naturaleza, la tierra y el Cosmos continúan»; de donde la obligación inherente a todos y cada uno de los hombres, partiendo de nosotros mismos, de aprovechar racionalmente, cuidar y aun regenerar este elemento en que habitamos, con todos sus recursos naturales o renovables de la misma, tierra, aire, agua, flora y fauna, que constituyen el entorno de nuestra vida; a todo lo cual llamamos el ambiente o el medio ambiente.

Estamos así ante una obligación que corresponde a todos nosotros y no solo a los demás y a los poderes públicos; hemos de despertar y ser conscientes de ello, cumpliendo además tal obligación como un deber evangelizador que hemos de cumplir y hacerlo saber a los demás.

La nueva ciencia de la Ecología

El contenido de todo esto es materia de la nueva ciencia de la Ecología, que trata de las re-

laciones de los seres vivos con su medio, es decir con la Naturaleza o medio donde están y cuyas relaciones es preciso cuidar adecuadamente en los múltiples manifestaciones de la misma:

Con la flora: ecología vegetal.

Con la fauna: ecología animal.

Y también con el hombre: ecología humana.

Esto último es importante matizarlo, porque no solo las relaciones respecto a la tierra, el agua, a la flora y la fauna hay que cuidar, sino también las relaciones con el hombre y los seres humanos como seres vivos que somos, pues ocurre y está generalizado en los movimientos ecologistas que no ecológicos, el interés si, por las flores y los pájaros, que está bien y hay que hacerlo, pero a la vez nos deshumanizamos desatendiendo a muchos de nuestros hermanos los hombres, aun solo considerados como seres vivosecología humana frente a lo cual es preciso reaccionar:

S.S. Juan Pablo II, se adelantó clarívidentemente a toda esta necesidad en su encíclica *Centesimus Annus*, publicada para conmemorar el Centenario de la *Rerum Novarum* de S.S. León XIII, al dedicar un capítulo de la misma a la Ecología y dentro de esta a la gran novedad tan poco atendida, de la Ecología humana, cuyo objetivo es hacer que todos los hombres puedan vivir con la dignidad que por naturaleza les corresponde.

Mas hemos de hablar de todo esto, así se nos pide, en relación con las rutas jacobeanas, entendiéndolo por tales, el Camino o caminos de Santiago, con más precisión, las peregrinaciones al Selpulcro del Apóstol en Compostela, que son infinitas, como múltiples también los Caminos por donde se hacen.

Y como quiera que sería imposible o muy difuso pretender hacer tal estudio y exposición refiriéndome a todas ellas en general, pienso que habré de unirme a solo mi propia experiencia de la peregrinación y el Camino a Santiago que hice en 1993, de mar a mar, de Tarragona a Finisterre, entre otras razones por ser lo más auténtico que pueda yo ofrecerles sobre la agricultura, el paisaje y el ambiente en las rutas jacobeanas, tal como esto resultaba en aquel momento, esto es, reflejando la

realidad sociológica que en aquel momento se daba.

Mas antes de entrar en materia, una necesaria aclaración, diciéndoles que en mi peregrinación, antes que nada y sobre todo, lo que yo quise, fue ser un auténtico y digno peregrino, sin más objetivos que llegar paso a paso, absolutamente a pie en todo el trayecto, al sepulcro del Apóstol, con espíritu de penitencia y voluntad de adoración al Padre, con Jesús en nuestro corazón, de la mano de Nuestra Señora y ofreciéndonos a todos nuestros hermanos los hombres.

Claro, que sin perjuicio de este objetivo principal, que renovábamos cada día, con la lectura de los nuevos espacios, nueva oración, nueva meditación y nueva contemplación bajo la bóveda de los abiertos horizontes de cada día, teníamos la oportunidad de observar y vivir físicamente la realidad sociológica de los sitios por donde caminábamos, esto es de la naturaleza con sus elementos y sus actividades, esto es de la agricultura, el paisaje y el ambiente por donde discurríamos; y aún más, pues rastreábamos a la vez la historia con los testimonios que a cada paso encontrábamos y los recuerdos que de las generaciones pasadas guardan y transmiten las gentes que son inmensos.

Todo nos resultaba maravilloso, de donde, a mayor abundamiento del valor espiritual de la peregrinación, su enriquecimiento humano fue fabuloso, incommensurable. Realizado el Camino, nada tan gratificante para mi, como el haberlo hecho.

Agricultura, paisaje y medio ambiente... de Mar a Mar

Dicho lo anterior, entremos en materia sin más dilación brevemente en siete etapas, para conocer la realidad sociológica de la agricultura, el paisaje y el ambiente de nuestra España de entonces, atravesándola a pié, de mar a mar, en 1993.

Costa del Mediterráneo.

El *paisaje*, al amanecer por las costas del Mediterráneo, entrando al Campo de la Tarragona milenaria, Capital del Imperio Romano por más de 200 años, sería con la misma luminosidad que yo lo percibí el 15 de Junio de 1993, en que al iniciar mi peregrinación, metido en el mar a los primeros rayos del sol y extendiendo mis brazos al Oriente y al Occidente decía esperanzado:

«Por estos mares y por estas costas de la Hispania eterna, es por donde nos llegó la semilla de nuestra fe».

Pero el *ambiente* social y humano sería diferente, pues a la Tarragona pagana de entonces, que la testimonian históricos monumentos, le ha sucedido pujante la Tarragona Cristiana, primada también de España, que aun en el permanente evangelio que exige nuestro tiempo, es símbolo en sus monumentos cristianos y en la conducta de sus gentes, de la fervorosa fe cristiana de las mismas. Mas no así en el ambiente físico de aguas,

tierra y aire, pues ya el Francolí llega sin agua y sin aguas puras y cristalinas como entonces, y el mar y sus costas y así también el aire están muy afectados, sino de la polución humana, si por los humos y los residuos del petróleo y las refinerías.

La *agricultura* del Campo de Tarragona, tiene su tipismo y fue grandemente fructífera en caldos de vino y aceite que llegaban abundantes hasta Roma y con sus hortalizas, cereales y granjas, bajo los sistemas de Columela, en sus 17 libros de la Agricultura: De la Res Pública antecedente de la agricultura ecológica, llegaron a alimentar a la gran población que en aquella época tenía Tarragona y su entorno, hasta cerca de 1.200.000 habitantes según los historiadores. En nuestro tiempo y lamentablemente aquello ha decaído, incluso la ejemplar granjería de Reus, impulso y pionera de la granjería moderna; aunque con todo sigue siendo modélica y eficaz, superados los viejos sistemas de tenencia indirecta de la tierra y generalizando la tenencia directa, del agricultor propietario y empresario de su finca o explotación.

El Ebro y Terra Alta.

Llegados a Falset, desde la cima del «Sant Gregori» observamos al oeste la gran panorámica y *paisaje* del Ebro y por la derecha de este la gran extensión de frutales, vides y olivos de la Terra Alta, lindante o mas bien nos pareció de traza Aragonesa, con Mora la Vieja de partida y a su fondo Gandesa orlada al sur y al Este por las sierras de Pandols y Caballs, que tantas zozobras nos hicieron vivir cuando niño con la histórica, sangrienta y decisiva Batalla del Ebro, en 1938.

El *ambiente* se nos presentó con sosiego, serenidad y paz, sobre todo en el día 16 de Junio en que llegamos, pues coincidió con la canonización en Madrid por su santidad Juan Pablo II del Beato Enrique de Osso natural de aquella comarca, lo cual dio lugar a que los sacerdotes que no pudieron acudir a Madrid se reunieran para un Solemne Tedeum en el pueblo natal del Santo junto al Ebro,

y a que el párroco del pueblo al terminar la misa, me sellase con una cierta prisa mi credencial de peregrino, y a mí pregunta de cómo llegó por allí nuestra fe, me hiciese abriendo sus brazos y de pié la siguiente manifestación:

«Pues hombre, nos llegó la fe, desde Zaragoza, río abajo, desde que la Santísima Virgen se presentó a Santiago en las orillas del Ebro, el año 40 de nuestra era, para animarle en la predicación y en la afirmación de nuestra fe», «Tan es así continuo diciendo que en toda esta Comarca, cuando los niños hacen la primera comunión, sus madres decían: ¿Vamos a pasar al niño por el manto de Nuestra Señora del Pilar».

La *agricultura* de Terra Alta y así en su continuidad por Teruel y Aragón es típica y muy productiva con la vid y el olivo principalmente. Respecto a la vid, Gandesa es centro principal de la producción y venta de sus vinos, habiendo visto a nuestro paso cómo en la población limitrofe de Corbera solemnizan a San Vicente Mártir, que es patrón del Vino y las bodegas cooperativas en casi toda Europa siendo Santo Aragonés martirizado en Valencia en el siglo IV, con el nombre del mismo que dan a su bodega, de un magnífico azulejo que simboliza su martirio en una prensa de uvas de la época.

Los nuevos regadíos de Valmuel y Sástago.

Saltamos la cuenca del río Algás, entramos en la del Guadalupe ambos afluentes del Ebro, y por Alcañiz, la ciudad con su castillo de los Calatravos donde se concertó con San Vicente Ferrer el Compromiso de Caspe y la Unidad de España, para llegar por la Estanca y a los nuevos regadíos de Valmuel y a atravesando el gran desierto del Calandra y Escatrón, llegar a Sástago en los meandros del Ebro y el histórico monasterio cisterciense de Rueda.

El *paisaje* en los contrastes de secano y el regadío, es único y aleccionador; el ambiente aunque turbio y hasta sangriento en la Historia, se ha pu-





rificado y es alentador; y la agricultura, resuelta la Cuestión agraria que dio lugar a mi libro de *Más allá de la Reforma Agraria*, es próspera y paradigma en la solución a los problemas del campo, al curar el problema y hacer efectiva la solución cual se hizo, mediante el acceso a la propiedad de la tierra a los agricultores empresarios, procurando un crecimiento horizontal y sostenible de la riqueza que estabilizó dignamente la población rural en el campo e hizo posible el desarrollo de la misma, haciendo regadíos, transformando los productos, comercializando libremente e industrializando área.

El gran Valle del Ebro, huertas de Zaragoza, la Rivera y La Rioja.

Seguidamente entramos, sosegada, alegre y esperanzadamente en el gran Valle del Ebro, con sus famosas e histórica huertas de Zaragoza, romanas, árabes y renacentistas, intensificadas y ampliadas con el Canal Imperial de Aragón, aunque ausentes todavía del ansioso Canal de la margen derecha del Ebro, porque no se disponía de agua, se decía, y ahora resulta que sobra para otros destinos, lo cual nos parece bien, pues siempre los aragoneses fuimos y seremos solidarios, pero que no se vayan con el agua las inversiones que preferentemente por razones de justicia y solidaridad corresponde hacerlas en Aragón; al Centro del mismo la Ciudad de Zaragoza y El Pilar corazón de España y faro de la Hispanidad; columna de nuestra fe, entregada por la Virgen a Santiago, por lo que desde entonces Zaragoza y Santiago, forman el arco y puente de nuestra fe cristiana en su proyección al mundo entero y a la Hispanidad en particular, afirmándonos en la fe que exige y re-

quiere la evangelización de todos los tiempos y por ello del nuestro, que bien necesitado esta de ello.

El *paisaje* y panorama del Valle del Ebro en su conjunto constituye una singular policromía que solo se puede comprender contemplándola a los misterios de la fe desde lo alto de las Torres del Templo del Pilar, cuya silueta por lo demás es inconfundible y universalmente conocida.

El *ambiente* está necesitado de continuada atención; en razón a una progresiva contaminación que urge corregir, siendo en el orden humano correcto y saludable si bien necesitado de una rigurosa y permanente atención personal, social y política.

La *agricultura*, es poderosa, moderna y rentable, de tenencia directa, con algunos arrendamientos y aparcerías, en contraste con las áreas periféricas al Valle o Cornedera del Ebro se dice también; se extiende esta misma agricultura con motivos propios, por la Ribera, en Navarra, que se ha universalizado entre otras cosas y siquiera sea como anécdota pero también como símbolo, con los famosos cogollos de Tudela; y por La Rioja, con sus históricos y renombrados viñedos y vinos, a la vez que por ser todo el territorio manifiestamente mariano y jacobeo, en sus monumentos, en sus tradiciones y en la fe que manifiestamente procesan sus gentes.

Un agricultorviticulor que me encontré en este trayecto invitándome a un trago de vino de su bota me decía: «También yo quiero peregrinar a Santiago, porque ya sabrá que por aquí mismo pasó Santiago, el mismo Apóstol, cuando vino a Zaragoza y la Virgen trajo el Pilar» «Ahí mismo, detrás de esos montes por donde pasará, encontrará una ermita dedicada a la Virgen del Pilar, donde de todos los años hacemos nuestras fiestas».

Las tierras del Duero desde Belorado a Astorga.

Y entramos en las tierras del Duero, de Castilla y de León, desde Belorado a la Astúrica Augusta de los Romanos que es el nombre de Astorga sobre el río Tuerto, continuando por la Maragatería, la Cruz del Ferro y los Montes de León cuya larga mirada paso a paso por ellos en lo mas alto de los mismos, resulta impresionante.

Estamos en el más largo y trillado tramo del Camino, por donde los peregrinos de Europa entrando por Roncesvalles o Somport peregrinan a Santiago.

El *paisaje*, de largos horizontes, alto cielo y extensos cultivos, llama continuada y pausadamente a la oración, a la meditación y a la contemplación y en suma, nos llama clamorosamente a Dios, siendo ciertamente el tiempo más apropiado del Camino para hacernos entrar en nuestra vida interior, hacer penitencia y abrazarnos al Redentor.

A ello nos lleva también el *ambiente*, el más puro del Camino, complementando con el entorno del románico y las catedrales, templos y monasterios que a diario encontramos y que no hace falta citar por ser sobradamente conocidos; siendo no obstante de hacer referencia por la espiritualidad que encierra e imprime, a San Isidoro en León, el más apropiado que encontramos para recibir el sacramento de la confesión y recibir y ofrecer eucaristía.

La *agricultura* y la ganadería es extensiva y modernizada. La Concentración Parcelaria ha sido la base e instrumento de la modernización que se ha realizado por todas sus provincias, la cual aunque ha sido causa de modificaciones del trazado del Camino en ciertos lugares, siempre trató de respetar y de mejorar el mismo.

Hitos significativos entre tantos otros que encontramos en este extenso ámbito rural del Camino fueron Castrojeriz y Frómista; En la prime-



ra Villa, dimos con un edificio dedicado en su frontispicio al Sagrado Corazón de Jesús, y a la leyenda de su Sindicato Agrario fundado en 1916; al salir por el valle contemplamos el paisaje de unos altos álamos como firmes guardianes que sobresalían en el espacio, y subiendo a lo alto del páramo y volviendo la vista contemplamos la configuración del asentamiento histórico de la Villa con su Castillo a la Cima, el resto de la población bajo la misma en la ladera y a todo su entorno el poblado, cual un galgo que tendido duerme bajo ella tomando el sol. Y en la segunda, Frómista, en la que encontramos, además de la conocida y clásica iglesia de San Martín, cumbre del Románico en el Camino, el sorprendente monumento dedicado a un Santo sobre la proa del un barco, allí donde precisamente no había mar, porque se trataba de un Monumento a San Telmo, oriundo de este lugar y patrono de la Villa y de los navegantes cuya fama se extiende por los lugares y países de Portugal, Canarias y Buenos Aires, entre otros, donde le hemos encontrado.

6. El Bierzo.

Dando un salto, pues el tiempo apremia, llegamos al Bierzo, con Ponferrada por capital, en la influencia del río Boeza con el Sil, ciudad que perteneció a la Orden del Temple hasta que los Reyes Católico la incorporaron a la Corona.

Por su valle del río Valcarce se sube hasta el Cebreiro y se llega a Galicia.

Del *paisaje* y del *ambiente* diremos en síntesis, que el Bierzo es como el cielo y de su agricultura que es un prismo.

Acercamos mental y espiritualmente este espacio, a los rincones tan bellos como desconocidos de nuestro Maestrazgo turolense, aunque mucho más frondoso y menos árido.

Sintiéndolo mucho, tras recordar Cacabelos y sus viñedos, Villafranca del Bierzo con su parador y Trabadelo con su iglesia en piedra tallada por su fachada sur, reserva de caza y de pesca y sus montes repletos de frondosos castaños, no podemos decir más, para paso a paso saliendo del valle hacer la escalada casi perpendicularmente y llegar a Galicia.

Galicia desde el Cebreiro, por el Pedrón a Finisterre.

Llegados a Galicia por último, caminamos desde el Cebreiro, por Pedrón, hasta Finisterre, con el intermedio de la Visita al Sepulcro del Apóstol que era objetivo principal, y cumplir nuestra vocación de peregrino, entrando por la puerta Santa, postrándonos ante el sepulcro del apóstol y ofreciendo nuestra misa y comunión, a mayor gloria de Dios en la compañía de toda la familia y espiritualmente siempre de la mano de nuestra madre del Cielo la Santísima Virgen María.

Y es aquí ahora, por donde habríamos de empezar de nuevo, porque Galicia, desde el Cebreiro a Finisterre, es algo nuevo y diferente a todo lo re-



corrido, en las tres cuestiones que es de nuestra obligación hablar aquí, del paisaje, del ambiente y de la agricultura.

Solamente podremos dar de todo ello unas sencillas pinceladas para en lo demás, pues merece la pena y tiene propio y abundante contenido, dejarlo a nuestro pesar y con nuestro sincero ofrecimiento para otra ocasión.

El *paisaje* es bellissimo y asombroso de modo general y hasta espectacular allá en Finisterre, al contemplar pausadamente sobre las olas del gran océano la puesta y caída fulminante del sol.

El *ambiente*, en cuanto a la pureza del aire, tierras, aguas, flora y fauna, salvo en las contaminaciones de las áreas urbanas que también las hay, en lo demás se observa un ambiente de mucha humedad y limpio, lo cual es bien sabido por ser la región mas pluviométrica de la Península, aunque también hubimos de ver algunos incendios forestales y vivir durante todos los días de mi Caminar por Galicia cruzándola paso a paso del Este a Oeste, en la paradoja totalmente contradictoria e increíble de llevar cada día un paraguas en la mano que adquirí en la prevención a la lluvia que hubiera de soportar en el Camino, particularmente en Galicia, y no tener la necesidad de abrirlo durante todo el tiempo de mi recorrido. En el ambiente humano nuestro paso por Galicia fue todo edificante, en las relaciones con el pueblo y con los peregrinos, compatriotas y de los países vecinos y lejanos, con quienes me encontré, que en aquel año de 1993 fue de verdaderas riadas, de jóvenes, y de mayores, nacionales y extranjeros, a pie, en bicicleta, en caballos, en

grupos y automóviles, en trenes y aviones; una verdadera riada de peregrinos ante el Sepulcro del Apóstol que resultó ilusionante y sobre todo esperanzadora, en particular si lo coronamos con la estampa de la fervorosa devoción eucarística que pude observar, vivir y convivir con ellos, ante el Santísimo Sacramento, en el Santuario del Sagrado Misterio en el Cebreiro, a 1300 metros de altitud.

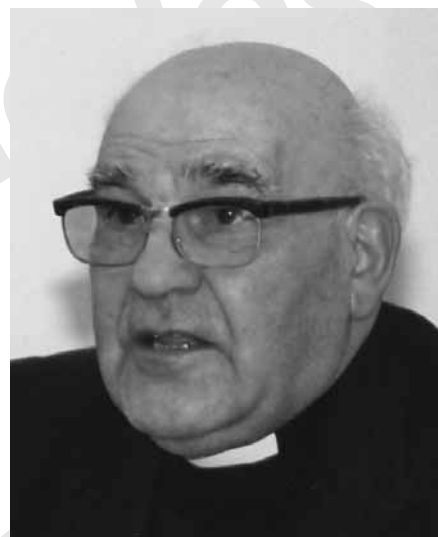
Y la *agricultura* de Galicia, por último, en nuestra observación desde el Camino, resultó ser una agricultura tradicional y típica mayoritariamente de minifundio y muy diversificada, complementada su actividad con una rica y productiva ganadería, principalmente de vacuno, de carne, leche y queso, cerdo y aves, que atienden de modo familiar, asociados para comercializar con importantes cooperativas, con todo lo cual mantienen una nutrida y trabajadora población rural, que si bien se ha desplazado en gran parte a las costas, zonas industriales y ciudades, no se ha desvinculado de su medio, mantienen su hábitat y dan a la Región unas propias y singulares características de estabilidad familiar y social crecimiento horizontal y sostenibles, progreso y desarrollo.

La extinción de los foros y subforos, con la publicación de última Compilación del Derecho Civil foral de Galicia, liberalizó la propiedad agraria y contribuyó a la modernización empresarial de la agricultura, en sistemas de tenencia directa de la tierra y comercialización, asociados los agricultores en cooperativa creadas a tal fin.

(Madrid, 17 de diciembre de 2003)

H. Eligio Rivas Quintás, Paúl

El múltiple uso del Camino de Santiago: peregrinos y segadores



Si camino es espacio, más o menos alargado, por el que uno va de paso, de todos es camino este mundo en que moviéndonos sin parar, en marcha estamos hacia la patria definitiva. Todos somos peregrinos según la definición etimológica latina: peregre ire, peregrinare es «ir más allá, traspasar las fronteras propias». La peregrinación que aquí tratamos, es un ensayo que nos marca, una experiencia personal profunda, renovadora, de nuestras posibilidades por una vía escogida.

Las vías de comunicación son una realidad necesaria, consecuente en la vida de la especie humana que así se propaga y establece relaciones sociales; economía, religión y cultura. Se va por un camino hecho, pero se hizo camino al andar; el hombre es en él, autor y actor. La vía por definición está al servicio del viajero, del viandante cualquiera que sea; el emigrante, el apóstol, el peregrino, el arriero, el menestral, el gañán o segador, el guerrero. Pero esto supone ya caminos de larga distancia y larga intención, que en principio no existen. Son los romanos, que una vez ocupada la Península, trazan vías radiales que desde los extremos y de todo el Imperio llevan a Roma. Estas, una vez periclitado el Imperio, sirven al nuevo *status* y relaciones, mundo suevo y visigodo, modificado por la Reconquista. Es nuestro punto de partida.

Caminos de la meseta

Un camino supone un paso continuado en el tiempo, donde las huellas de una a lo largo de los siglos turbamulta de gentes, se van sobreponiendo. Y camino de Santiago es el que cada uno realiza saliendo de la puerta de su casa, tomando la dirección de Compostela, por donde quiera que vaya. Dante dice que *peregrino* propio es quien va a visitar la tumba del Apóstol, un camino de ida y vuelta, que hoy entendemos casi sin excepción como unidireccional.

El primer camino de peregrinación lo hizo sin duda aquel rey de Asturias que desde su corte en Oviedo, anunciada la aparición del sepulcro de Santiago en Compostela, aquí llega a venerarlo. Después vienen mozárabes de la España meridional huidos. Luego, se va alargando el espacio libre y vienen de la España cristiana, de Francia y toda Europa; reyes y santos procuran, uniendo cabos, que el camino de Europa sea expedito. Por Europa van confluendo hasta arribar a los Pirineos por

tres cauces, que al fin confluyen en uno principal en Puente la Reina al sur de Navarra, para dirigirse a Santiago. Aprovecharía, de salida por Peñafita de O Cebreiro, la vía romana por Lugo a Astorga. Este es un camino no el único que tiene difusión y propaganda perdurable en el primer libro de viajes, el *Liber Sancti Jacobi* del Códice Calixtino. Los medios de comunicación moderna lo presentan en definitiva como «El Camino», creando una concepción errónea, bien explotada, amenazándolo de congestión insoluble. En el mes de septiembre (2003) por él llegaron 9.000, a 300 por día. Se auguran para 2004, 6.000.000 de turistas, de los que sabemos que muchos se arrian como peregrinos sólo para llevarse la bicoca, que amargarán la vida a los que lo son de verdad.

El otro camino, el de la Meseta, es el Mozárabe o Meridional, de la mitad sur de España. Aprovecha en principio la vía romana XVI, usada por Leovigildo hacia el año 580 (Aguado Seisdedos), luego por los mozárabes evadidos y la Reconquista (empalmado con la Vía de la Plata). Es el descrito por el gramático Bernardo de Alderete en 1615 peregrinando desde Córdoba (de ida), y por el sevillano Gálvez en 1755 (de vuelta); por la que entran y salen los invasores franceses (1809); la que desde Sanabria, como ruta militar, iba (*Dic. Geogr.* de S. Miñano, 182630), por una

parte a Rioseco, Palencia e Irún; por la otra a Valladolid y Ágreda, Soria... Sus distintas etapas cronológicas se constatan por los nombres en Ourense-Sanabria: *Vrea*, *Verea* (romana, con el valor clásico de «camino ancho»), *viam veterem* (s.XII), *Vrea de Santiago* (E. Media), *Camino Real* o *Francés* (sic, 1530, 1575), *Camiño de Castilla*, *Vrea dos Gañás*, *Vrea dos Galegos* ou *Segadores* después. En el paso de las Portelas es visible la cárcava del camino primitivo, y a su vera, con obra de fábrica en mampostería, el paralelo habilitado en tiempo del Marqués de la Ensenada. Porque fue, antes de las modernas carreteras, el camino principal de salida, de Galicia para la Meseta.

Caminantes

Excusado es decir que los caminos, incluido el «Francés» eran transitados por cualquiera, fuese peregrino propio con fines espirituales o mixtos, traficante o menestral. De ida y vuelta, pero en dirección contrapuesta y con fines laborales, por estos caminos salían buhoneros, artesanos de oficios ambulantes y en número mucho mayor los *segadores*. Es de interés señalar que los primeros y los últimos, *peregrinos* y *segadores*, solían viajar en



grupo, de diez o más, por razones de seguridad, y que en uno u otro sentido, coincidían en el camino. Y hasta los peregrinos los buscaban, por la razón dicha y porque eran guía segura en unas rutas no marcadas como las de hoy. Cuando los temporeros retornaban a sus lares en Galicia, a menudo los acompañaba un buen grupo de peregrinos a Compostela. Hemos de tenerlo en cuenta, ya que de la demorada compañía se originó sin duda la trasmisión de leyendas y literatura que veremos, dándose un intercambio entre grupos y entre caminos.

Los *segadores* inician la diáspora temporera en el siglo XVI, perseverando hasta casi 1950. Se organizan en su lugar de origen en *cuadrillas* de 10, 15 o más hombres (*fouces*), siempre con rapaces para atar la mies, etc, a las órdenes de un *mayoral*, responsable de todo. Marchan por el camino sabido de años, andando 8, 10, 15 o más días, con palo y saco al hombro, con pan de centeno y tocino; en *chancas* o abarcas. Llegar y ponerse al tajo de sol a sol de 18 a 20 horas incluso domingos, comiendo también al sol; durmiendo todo lo más en un pajar. Descanso, únicamente el día del apóstol Santiago. No hay libro de difuntos en zonas de Galicia en que de vez en cuando no aparezca «muerto en el Reino de Castilla». Cruces de madera en las lindes de los trigos marcaban a veces el sitio donde un gallego había caído fulminado por la insolación (Alonso Ponga). Cuando niño, oí al Sr. Andrés (años 1930), muchos años segador en Castilla, entonces viejo y sacristán de mi aldea, que conocía quien había sido segador en Castilla, porque sus huesos estaban negros.

No son los únicos, como dijimos, en andar estos caminos; los hay que van a repoblar, a instalarse en lugares de que sabemos a veces por el topónimo. De *peregrinos* se destaca el Camino Francés, como ruta de *segadores* el Meridional, aunque por uno y otro viajan ambos Aquel viajero-peregrino (que de Santiago venía) Jean Ch. Devilier (*Viaje por España*, 1862) nos dice: «Un día, en medio de las llanuras de la Mancha, nos acercamos a doce segadores gallegos que estaban sentados... a la sombra de un olivo devorando su frugal comida. Les hablamos de Lugo, de Santiago, de sus montañas... Sus toscos semblantes se iluminaron de gozo... tuvimos que empujarla bota para beber un hilillo de vino tinto en honor de Galicia».

Tal fue por siglos la plétora durante más de cuatro siglos, que *segador* y *gallego* llegaron a ser sinónimos. El P. Feijoo (*Teatro Crítico*, Disc. XII (1739) dice «Salen muchos millares de gallegos a cavar las viñas y segar las mieses a varias provincias de España». Alguno hace llegar la cifra a 60.000 en el siglo XVII; Lucas Labrada (*Geografía Económica*, 189) dice de finales del XVIII ser más de 30.000, incluso mujeres. Abelardo Moralejo dice de entre 1890 y 1910 ver pasar por su pueblo de Arguillo, entre Zamora y Fuentesauco, por el 15 de mayo, gran número de *cuadrillas* de segadores, que retornaban a primeros de agosto.

Sabemos de la afluencia medieval de *peregrinos* por el Camino Francés, gracias al *Liber Sancti Jacobi*. Con ellos vienen menestrales y artesanos, juglares y *manjapanes* que viven del camino. Los hay que no retornan; se van quedando a morar en ruta. Haría falta una monografía para tratar el asunto, en todos los aspectos y consecuencias, influjos culturales, económicos, etc; por algo el Camino Francés ha sido declarado «Camino Cultural de Europa». Salen estos, los de la parte norte de Lugo y noroeste de A Coruña, bajando de Pedrafi-

ta de O Cebreiro al Bierzo, Ponferrada, y pasando el alto de Forcebadón, a Maragatería, donde siguen hacia León y Carrión, o a la derecha hacia Tierra de Campos, Valladolid, Segovia, y aún Madrid. Algunos salían también por el cauce del río Sil, desde Valdeorras.

Por el Camino Mozárabe, son en principio huidos del dominio agareno, peregrinos a Santiago; luego guerreros que van y vienen de la Reconquista, acompañados de juglares, repobladores. Luego artesanos ambulantes, segadores, emigrantes al Nuevo Mundo, y siempre peregrinos. Es indicativo que en el año 1530 don Alonso de Piña erija en Xunqueira de Ambía un *Hospital para 100 pobres y peregrinos, nacionales y extranjeros, porque por aquí pasa el camino real o francés*. Muy grande para entonces, supone una afluencia importante. Por el camino hacia Sanabria se habían instalado ya en tiempo de Alfonso VII, y acaso de su madre doña Urraca, lo mismo que ordenes de Templarios, de San Juan y Caballeros de Santiago.



Los *segadores* de esta ruta, según el postrer informante, todavía vivo con 93 años, Manuel Pato Romero, que andando fue de *rapaz* de 13 y 14 años en una *cuadrilla* por dos veces, a Torrejón de Ardoz, Torrejón de Velasco y vecina provincia de Toledo, salían por Laza a Gudiña por Sanabria a Zamora (o a Benavente y Rioseco), a Peñaranda de Bracamonte y Ávila, a Madrid y Toledo. Otros quedaban por las provincias de Zamora y Salamanca, y hasta bajaban a Extremadura o Andalucía. Por este camino bajaban también gran número de *cordeleros*, a tierras de pan llevar y haciendas andaluzas, hasta la misma Algeciras y Jerez.

En los dos caminos entre Santiago y la Meseta se encuentran con aquellos menestrales y sobre todo, por su número, con los *segadores*.

Difusión de valores e interacción entre los caminos

Tantos siglos de paso y relación por los caminos de peregrinación y con tal número de peregrinos y segadores, dan tiempo a trasvasar un gran acervo de tradiciones y literatura, usos y costumbres. Por su parte los segadores también llevan

consigo creencias y prácticas, lengua y formas de ser. Toda suerte de valores hasta epidemias; la peste bubónica de principios del siglo XVI, en Santiago llamada *fusquenlla* (Pérez Constanti), quizás allí llegada por el Camino Francés, baja por el Mozárabe y a punto estuvo de llevarse al Beato Sebastián de Aparicio, cuando niño. Llegan de Francia las hazañas mitificadas de Carlomagno, y pasan del uno al otro, bajando por el camino mozárabe. Sale por el camino sur el misterio de la ciudad desaparecida, y de Suiza llega el nombre con que se la bautiza. Trovadores y juglares acompañan a los peregrinos, a los guerreros que van a la Reconquista, y los pueblos por boca de segadores y temporeros recitan romances aprendidos en el demorado caminar. Por el de las Portelas entran los arrieros maragatos, todavía hoy notoria la inmigración por apellidos en Verín, Vilar de Barrio, Maceda, Ourense...

a) Mitos y leyendas

El mito del *Pico Sacro* se sitúa en el Camino Meridional, muy cerca de Santiago, sobre el paso del Río Ulla. La sacralidad del monte es ya herencia del mundo prerromano. En la falda, por donde corre el camino, se ve insculturada la leyenda de la reina Lupa y traslado del cuerpo de Santiago. Los peregrinos al volver de Santiago llevan la creencia camino adelante: primero a un otero (*Monte Sacro*) entre la *Vrea de Santiago*, A Limia, Ourense, y el Santuario de Los Milagros. Un paso más, y la constatamos en la cúspide de la sierra de San Mamed, desviada del camino en Porto Camba; desde el alto, a 1618 mts., increpa el Santo al *Pico Sagro* que no le deja ver a su hermano Santiago. Más allá, debajo de A Gudiña, otro Pico Sacro con su tesoro encantado.

A su paso por A Limia, Ourense, bordeando el Lago de Antela o Bión, donde precisamente se llama *Vrea de Santiago*, se enteran a lo largo de diez kms. Lo saben bien los que de aquí parten- que allí hay *ciudades asulagadas*, a que los falsos cronicones llaman *Antioca* y *Antioquia*. La base es aquí real: hubo tres poblados de *palafitos*. Un día, empezando ya la agricultura, no pudiendo sobrevivir los 152 palafitos con miles de moradores, saltaron a tierra y fundaron los pueblos aún existentes: Zadaños, A Corga, A Labandeira... Allí, asomando sobre el agua quedaron los tres poblados, que se fueron cayendo, desapareciendo llevados del viento y el lento fluir. Murieron ellos y sus hijos, y fue quedando cada vez más borrosa la memoria, hundida en las aguas. Con la llegada del Cristianismo, los pueblos en torno razona su desaparición. Unos que Cristo, otros que el Apóstol llegó anunciando la buena nueva; se negaron a escucharle, y sólo la viejecita de la pobre posada se salvó. Salió con él muy de mañana, para ver al volver la vista, que todo en el lugar era agua. Se habían anegado las ciudades.

Siguen su camino peregrinos, temporeros y ambulantes. Debajo del *Monasterio de San Martín de Castiñeira* (hoy *Castañeda*) en Sanabria, está el lago de origen glaciar de Ribadelago, a derecha del Camino Mozárabe; hay hospedería para peregrinos. Se justifica el lago diciendo que a Cristo en atuendo de peregrino; nadie le quiso abrir la puerta. Entonces subió al monasterio, y se desató una tormenta que anegó la ciudad, Peregrinos serían que lo relacionaron con los de Suiza, porque ya en el *Seudo Turpin* del *Códice Calixtino* se le da el nombre de *Lucerna in Valle Viride* a la dicha ciudad anegada. A su vera vive atormentado *Don*

Manuel Bueno, mártir, de Unamuno, oyendo todavía tocar las campanas allá al fondo la noche de San Juan: *Ay, Valverde de Lucerna, / hez del lago de Sanabria /... se queja . a en vano tu bronce / en la noche de San Juan...*

El caso es que el mito, por este o por el otro cabo, o por los dos lo más seguro, se propagó a otros lagos: *Lago de Maside*, Ourense, *Lagunas de Guá*, Lugo, de Dimo, Artes. etc.

El rito se repite en el Camino Francés y en el Meridional, tanto peregrinos como segadores, porque ambos, lejos de sus lares, necesitan en la soledad de un asidero. Es en el primero la *Cruz de Ferro*, donde con una oración, la fe, canto a canto, fue encumbrando ingente *humilladoiro*, ¡Cuánta angustia aletea en el ambiente! Hasta Tirso de Molina lo refleja en Mari Hernández la Gallega, dicho por la parte de Lugo: «Iste xa pasou a Cruz de Ferro».

Bajando del puerto de Foncebación, los segadores agradecidos dejaban su hoz, instrumento de trabajo y de martirio, en acción de gracias por el retorno, a la *Virgen de las Angustias* en su santuario.

En el segundo camino, el Meridional o Mozárabe, se repetía el rito; en N^a S^a de A Tuiza (de Templarios), donde de ida los segadores hacían su promesa y de vuelta la cumplían metiendo por las rejas la hoz de la siega; los peregrinos y caminantes, al menos una oración... Otros lo hacían en la ermita de San Roque desaparecida, en A Gudiña, y aún en A Capela a N^a S^a del Buen Suceso. En el Monte Talarío, donde cada viandante, peregrino o segador, arrojaba una piedra; sobre el disimulado acervo sube una cruz de roble; allí, el único superviviente andante de las siegas en Madrid y Toledo, Manuel Pato Romero, recuerda haber tirado cuando niño su canto, a la voz del mayoral que le decía Neno, eiqui tiramos un coio e rezamos unha salve á Virxe dos Milagres, que xa non a volvemos ollar-. Y 15 días andando hasta el destino. También había con ellos picardías, porque de retorno, al traspasar el límite, en el mojón de A Canda, los más viejos le insistían en que le aplicase el oído, que oiría el eco de su madre batiendo los puches, escenificando sin más lo del Ciego y el Lazarillo.

La redención de penas por medio de la peregrinación a Compostela tiene hondas raíces. Lo sabemos del Camino Francés, ya en la Edad Media y desde Europa. No sólo por este camino, que por el de Bragança a Gígírei y Verín, recogemos de Vinhais este valor de purgación por los pecados: «A gritar vai uma alma, / a gritar que se perdía, / caminho de Santiago / a cumprir a romaría. / Ouviraa um cavaleiro / da sala donde dormía: / P'ra onde vais, o alma santa / com tão grande gritaria? / Caminho de Santiago / a cumprir a romaría».

En Arcucelos, entre Verín y Laza, hay un *cruceiro* en la encrucijada, en el barrio de Os Romeus.

b) Literatura

Al entrar por Roncesvalles recuerdan los peregrinos franceses la gesta carolingia; plantan una cruz y de rodillas, mirando hacia Galicia, hacen su oración al apóstol Santiago (Aymerico Picaud). Ultreya. A pasantes y peregrinos franceses le interesaba mantener viva la tradición por aquello del honor patrio y como base jurídica para reclamar derechos y exenciones (J. Filgueira Valverde); así se populariza la épica carolingia. Resuena en Ron-

cesvalles el cuerno de Roldán llamando a su Doce Pares; llega hasta Galicia el Romancero cantando a Gerineldo y Eguinaldo, canciller del Emperador, y la *Fuga del Rey Marsín* que llega a Ourense (Menéndez. Pidal, *Flor Nueva de Romances Viejos*). Y hasta trovadores venidos de Francia, la *Chanson de Roland* en parodia de *maldizer*, con héroes como *Roland, Olivier, d'Anjou, Turpin, el Conde de Gasuña, Tibaut*, el traidor *Ganelon*... y el léxico concomitante.

Por el Camino Mozárabe llegaron hasta la vecindad de Alconétar, Cáceres, a donde el imperante Carlomagno envió a sus Doce Pares en ayuda de los cristianos que luchaban contra la morería al mando de Fierabrás. Aquí suena también el *Romance del Palmero*, por donde Alfonso IX de León puso en 1213 a los Templarios, en Portezuelo y El Palancar, que mirasen por peregrinos y viandantes. Es por aquí, vertiente opuesta de la Sierra de Béjar, donde se propala el Santiago defensor, guerrero en blanco alazán; resulta que los cristianos con el agua al cuello, lo ven fulguroso sobre las nubes en la noche, y ladera abajo, desbocada, ingente manada de vacas bravas con teas encendidas en los cuernos, corriendo desesperadas. Los de la media luna que tal creen un ejército aterrados, huyeron despavoridos. ¡Santiago y cierra España!

Algo de lo mismo denota ser este un camino de distinto carácter que el francés (éste de paz, aquel de guerra): el ser casi cada estación en la ruta una fortaleza o ciudad amurallada: Mérida, Cáceres, Alconétar, Galisteo, Plasencia, Granada, Béjar, Salamanca, Zamora (la céltica *Senamura*).

En el espacio de las Frieiras y Serra Seca, sobre el camino, aletea aún la materia franca: Carlomagno y los Doce Pares de Francia, Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, la historia de Roldán y Fierabrás, Rosaura del Guante y el Conde Flores, Blancaflor, La Pasión de Cristo. Los Templarios están en Sanabria y en el paso de las Portelas, los Caballeros de San Juan en Hospital de Osoño y Os Poletarios, los Caballeros de Santiago de San Marcos de León en Campo Beceros y S^a M^a de Codesedo, los Canónigos Regulares de San Agustín en Campo Beceros, S^a M^a la Real de Xunqueira de Ambía y S' M' del Sar al pie de Compostela, como en el Francés: León, Ponferrada, Portomarín...



Era por 1230; bajan las mesnadas a la Reconquista, convocadas por el rey San Fernando; al frente de una va Don Pedro Abad de Lama Má con el Cristo de los Desamparados. Plantan tiendas cerca de Córdoba y en los reales queda la villa de su nombre. Van también trovadores y juglares, que en los montes de Campo Beceros queda *O Cabezo do Sogral* como recuerdo; a la campaña de Sevilla, asiste *Joan Baveca*, juglar gallego de la corte de San Fernando en la hueste de Rodrigo Gómez de Trastámara, que sostiene *tenções* con *Pero Amigo*. Baja este por Salamanca y llega hasta Sevilla que lo apellida, después que el trovador-marino *Paio Gómez Cariño* «tomase Sevilla siendo de moros», al quebrantar las cadenas que cerraban el paso en Triana. Pasa y repasa Alfonso X el Sabio, que en Sevilla también trova en lengua gallega.

La devoción a Santa Marina llega desde Galicia, al este hasta Rabé de las Calzadas; por el sur hasta Béjar y la misma Sevilla.

Huellas en el camino

a) La Toponimia

Para saber de la extensión del enunciado, necesitaríamos tener estudios del enunciado, necesitaríamos tener estudios como el de Jonás Castro sobre Cuenca de Campos (Valladolid). Afirma que la mano de obra gallega, *segadores*, recogen el pan durante más de 200 años en Tierra de Campos, y, despoblada que estaba, con ellos va ganando en número de habitantes, por quedarse aquí no pocos a vivir. Así, señala en Mucientes a 11 vecinos venidos de Galicia; en Cuenca de Campos, donde en 1724 el boticario es gallego, entre 1592 y 1899 registra 25 hijos de gallegos, con 138 bodas del XVII al XIX, del mismo origen. Porque no son sólo los que llevan el etnónimo alusivo; el P. J. Feijoo dice: «... Tenemos a la vista el lugar de Mudarra, sito entre Rioseco y Valladolid, que no sé por qué accidente se formó (1679) del monte Torozos de un puño de *gallegos* (segadores)».

En la Edad Media los peregrinos pasan y asientan aquí y allá a lo largo del Camino Francés, pero no fundan lugares; que la Villafranca del Bierzo, como la Villafranca de los Barros en Badajoz, y doce más por España, deben su apellido a las *francuicias* reales (cf. *Villafranca*, Alicante), concedidas para asentar pueblos nativos. Aquellos eran *francos* de *Francia*; aquí se trata de *francos* de *impuestos* de señorío.

En el camino francés quedan huellas de repoblación por gente de Galicia; ya en 1073 vemos en documento del monasterio de Sahagún *Gallekellos*, hoy *Galleguillos de Campos*, en 1096 *barrio de Gallecos*, hoy *Gallegos de Curueño*, y *Villagallegos* en Valdevimbre, León. Más adelante en el camino, dejaron *La Gallega* y *Gallejones* en Burgos; *Gallegos de Hornija* en Valladolid, y dos *Gallegos* en Segovia. Entre Alcazarén y *Villeguillo* el camino se llama *Calzada de Madrid* o de los *Gallegos* por ser la seguida por los *segadores*; y aún sospecho que el lugar sea haploglía de *Villagalleguillo*. De Simancas a Valladolid vuelve a ser *Calzada de los Gallegos* (= Segadores), y pasando de Segovia, sufriendo ya la sierra, se pasa al pie del collado de la *Cruz de la Gallega*, memorial de alguna infortunada. Más adelante está la *Fuente de la Reina*, que por la frialdad de sus aguas llama el vulgo de *Matagallegos* (*segadores*; también planta espinosa que hiera al segador). Se colma la altura en el *Puerto de Fuentesfría* (1796 mts.), trocha que sólo el paso



de los *segadores / gallegos* mantuvo viva, desde 1788 que se habilitó el paso por el Puerto de Navacerrada hasta 1930 que se dejó de ir a pie. Al fin y al cabo no somos tan ajenos, cuando el emperador Teodosio nació in *Cauca* (Coca, Segovia), in *finibus Gallaeciae* que incluía en aquel tiempo media Castilla. Más allá llegaron los *gallegos*: *Gallego* en Elche de la Sierra; Albacete, *Los Gallegos* en San Javier, Murcia, y *Los Gallegos* en Serón, Almería, lo que no debe extrañarnos sabiendo que Cuenca y Murcia fueron reconquistadas por el conde *Don Pedro Gallego*.

En el camino, después de Valseca, acercándose ya a Segovia, los segadores podían segar en el entorno de la ciudad, por *Zamarrama* (en Salamanca hay *Zamarra*). Hay ermita de San Roque peregrino e interesante crucero. Un romance gallego de segador lo dice; se oía por tierras de Ortegá, noroeste de A Coruña, donde lo recoge Maciñeira Pardo: «Nese lugar de Vilar / todos iban en Castilla: / o fanfarrón de Loureiro / é o maioral da cuadrilla; foron segar a Segovia, / terra de Zabalamarra. / ... Chegou a Foncebadón, / facendo de caballero; / o diñeiro que traía, / todo lle queda no juego...»

Por el Camino Mozárabe, como era de esperar debido a la Reconquista y repoblación medieval, pero también por braceros, segadores y cordeleros, quedaron más huellas de *gallegos*. De paso, llegando de Zamora a Argujillo, bebían en la *Fuente de los Gallegos*. En Zamora son los lugares de: *Gallegos del Campo*, *Gallegos del Pan*, *Gallegos del Río*; en Salamanca, por la repoblación: *Gallegos de Argallán*, *Gallegos de Crespos*, *Gallegos de Sólmirón*, *San Felices de los Gallegos*, *Galleguillos* en Gajates, *Galleguillos* en Vecinos, y *Nava Gallega*. En Ávila, *Gallegos de Altamiro*, *Gallegos de San Vicente*, *Gallegos de Sobrinos* y *Gallegos* en Muñana. Bajando a Extremadura, el *Río Gallego* riega con el Ambroz el valle de Hervás, cerca del Camino, Cáceres, yendo al Tajo. Hay el lugar de *Gallegos* en Badajoz, *Los Gallegos* en Granada, etc.

b) La Lengua

El habla es inherente al hombre; si algo lo acompaña, casi intrínseco, es su idioma nativo. Puede llevar consigo enseres ajenos que lo delatan, pero su habla sólo puede llegar con él y donde esta

esté, es señal infalible de que también él estuvo y con cierta permanencia. Será el segador, será el traficante o artesano ambulante, reiterativo, pero allí estuvo.

En Busnadiago, Maragatería, existe la tradición (1950) de que antes se hablaba allí gallego; de hecho quedan palabras de este origen: *abondo*, *aconchegar*, *agora*, *bago* (de uva), *canga*, *cancel*, *carozo*, *contra* (hacia), *couce*...

Donde sí llegó por boca de segadores y artesanos, es a Cuéllar, Segovia: *andado* = hijastro, *cautivar* = cultivar, *esmogar* = despuntar un cuerno, espajar que oculta el gall. *espallar*; *farelo* = segador gallego, donde gallego es «el que lleva los pasos en Semana Santa»; *governar* = arreglar, *huracar* que esconde el gall. *afuracar*; *patajona* (con geadá) «mujer de piernas torcidas», *pericota* = pico de monte, *picaciña* = picaraza, *pintar* «irle a uno bien o mal», *retrucar* «contestar de mala forma», etc.

En la *gacería* o habla de los trilleros y criberos de Cantalejo, aparecen: *arbilleros* = garbanzos, *botafumeiro* (incensario gigante de Santiago) = cigarro, *baraza* = sogá, *bayuca* = taberna, *can* = 10 cmts., *cedo*, *tega*, *urniar* «berrar, mugir», *verme*, *falar*, *garlear*, *zarrapeiro* = saco, *zarrapeira* = alforja...

Por el Camino Mozárabe, la corriente fue más intensa, sin duda por mayor afluencia de repobladore, segadores y artesanos ambulantes; los cordeleros llegaban (aún en los años de 1960), hasta Jerez y Algeciras. Enclaves de repoblación son: Sierra de Gata en Cáceres, Jola en Badajoz, Sierra Morena en Granada.

Así en los alrededores de Salamanca: *amorrñarse* = entristecerse, *agarimar*, *andacio* = peste, *andrómene* = zalamería, *arromanar* = pesar, *arrecadar* = recoger, arrodar, *agalbanarse*, *asoballar*, *aturar*, *avantar*, *bagullo* (bagazo), *buraca*, *canga*, *cangalla*, *escangallar*, *cascabullo*, *avión* (ave), *caroca*, *en colo* (en brazos), *de cutío*, *mogón* (de cuerno roto), *soturno* triste...

En Mérida (cf. Zamora Vicente): *abangar* = combar, *acurrucar* o *acurrucar* = encortijar, *amolar* = afilar, *amulanchin*, *baga* (de guisante), *bago* (de uva), *canga*, *borullo*, *cascabullo* (de bellota), *chacho*, *chamuscar*, *mazaroca*, *nacencia*, *piocha*, *vago* = vacío,...

En Albuquerque: *jeito* = maña, *ajeitarse*, *andansio* = epidemia, *caroso* (de fruta), *cascabullo* (de fruto seco) *chero* = hedor, *empurrar*, *escarrancharse* = montar a horcajadas, etc.

Y en Andalucía, casi un ciento de voces (cf. Venceslada): *andosca* = cabra vieja, *alzapón*, *amagar* = aplastar, *albiñoca* = lombriz de tierra (gall. miñoca), *bamba* = comba, *argellas* = hábil, *bandaio* = mujer de mal vivir (gall. bandallo), *buchaca* = bolsillo de chaleco, *chacho*, *chacha*, *chanfallo* = enredo, *encetar*, *esfolar*, *falar*, *tecer*, *farrapo*, *ligón*, *mañizo*, *parolar*, *cachón*...

El nombre y la fama

Gallego no es más que el etnónimo de los naturales de Galicia; se comprende que por frecuencia de *gallegos segadores*, acaben siendo en los lugares de trabajo equivalentes, aunque no todo gallego fuese segador, ni todo segador fuese gallego. Menos se comprende que se apliquen sólo las notas circunstanciales de algunos segadores gallegos a todos los gallegos, al hombre gallego y mismo a su tierra: Galicia. Es una sinécdoque demasiado atrevi-

da. La situación laboral, falta de poder y cultura de segadores y otros empleos de poco aprecio a que se dedicaban los *gallegos* en el centro de la Península, entonces en ambas Castillas, hicieron que en los naturales se estereotipase un concepto negativo, peyorativo, a veces sangrante, de Galicia y sus ciudadanos. Ahí sufrió la ética sujeta a un cliché injusto, demasiado simplista, sujetando a todo un colectivo sin distinción y a su región, en todo casó por una parte. Es posible que naciese precisamente con los primeros segadores a partir del siglo XVI; por 1600 esa fama está bien consolidada.

En el lugar de Argujillo, Zamora, de paso para las siegas, recibían la primera andanada: *jabarallo*, *marallo*!. Los que éramos estudiantes fuera de Galicia por 1938/1940, en compañía de otros de origen castellano, pudimos experimentar en carne propia el estigma racial, peyorativo de gallego. *¡Gallego si no lo haces! O gallego* por mísero, mezquino. Nosotros respondíamos con *¡Cazuro!* y no precisamente con el valor de «testarudo». *Cazuro* es el pueblo después de Zamora donde los segadores se desviaban a la izquierda en su expedición temporera. *¡Diré* que con la guerra de 1936-1939 recibió un golpe mortal tal estigma? Así fue, que detrás del gallego había mucha valentía.

La falta de humanidad no les dejaba ver, en aquellos hombres ennegrecidos por un sol de justicia y trabajo agotador, rotos por el desgaste de dos o más meses de brega lejos de los lares, otra cosa que seres despreciables. Más de agradecer la ecuanimidad de Sebastián de Miñano (Diccionario Geográfico, IV, 262, 1826 1830): «El reino de Galicia por su extensión y localidad y número de sus habitantes, es hoy la porción mayor y quizá más importante de la monarquía española. No serán de esta opinión los que, dejándose llevar de vulgaridades, tratan con desprecio a las numerosas *cuadrillas de gallegos*, que después de dejar sembradas sus tierras y recogidas sus cosechas, vienen a segar a las *Castillas*. Si acaso tampoco aquellos que infatuados de ignorante orgullo, miran con desdén a los que vienen a suplir la falta de brazos que hay en otras provincias y se emplean en trabajos útiles. Tiempo es ya de que empecemos a dar a las cosas su justo valor».

Triste es ver cómo grandes hombres de las letras españolas del Siglo de Oro y hasta el Romanticismo, se rebajan haciendo gala y floreo literario enfatizando con metáfora la desgracia de seres indefensos, y a todo un pueblo. Y en consecuencia dichos como *Antes moro que gallego*, *Antes puto que gallego*. No exagera Rosalía de Castro, que incluso en la estación del Norte de Madrid había una taquilla con el título «*Para segadores y perros*». En 1961 contemplé en Miami con coraje, cómo una larga hilera de negros silenciosos entraba a la estación por cancela distinta. Por todo, más es de agradecer la comprensión del poeta Ventura Ruiz de en su poema «Eco nacional», dedicado a M. Martínez Murguía.

Hoy Galicia es otra cosa y, precisamente, el Camino de Santiago ha vuelto a ser uno de los agentes que han dignificado y sublimado ante todo el mundo a lo «*gallego*» y a esta bendita tierra del Apóstol, habitada por gentes trabajadoras y hospitalarias. Y como narra el *Codex* en el siglo XII: «a este lugar vienen () los que habitan en todos los climas del orbe».

(Madrid, 18 de diciembre de 2003)

Jaime Cobrerros Aguirre

Signo y símbolo: la eterna juventud del románico



Esta tarde me propongo descubrirles a Vds. la existencia de un continente, de una terra *ignota*, de una tierra conocida por los hombres desde que iniciaron su aventura sobre este planeta, pero abandonada desde hace más de quinientos años y de la que hoy la Humanidad ha perdido prácticamente su recuerdo.

Es esta una tierra en la que florecen los capiteles; en la que las aves hablan al oído de los hombres en el lenguaje de los pájaros, en la que los centauros saeteros persiguen a sirenas que les muestran sus encantos, especialmente su cola bífida; en la que los hombres se dejan engullir, felices, por monstruos para renacer así a la felicidad eterna; en la que los crismones en flor señalan los caminos; en la que mil plantas y flores desconocidas tapizan suaves colinas. Es el continente del símbolo, la tierra del simbolismo.

Camino hacia el simbolismo

La característica fundamental de las figuras afines al símbolo es la de la horizontalidad de su sentido, es decir, la de no sobrepasar la significación al significante al pertenecer ambos a un mismo orden de la realidad. Muy al contrario de lo que

sucede con el símbolo, cuya característica mayor es, precisamente la de expandirse más allá de su primera y más evidente significación por relacionar distintos órdenes de la realidad.

Así, la *alegoría* es una ficción que mediante figuración expresa otra cosa totalmente diferente. Una mujer con los ojos vendados sosteniendo una balanza equilibrada representa la justicia.

El *emblema* es semejante a la alegoría y representa, mediante figuración adoptada convenientemente, una idea. El ejemplo típico de emblema es la bandera que nos sugiere la patria.

La *metáfora* relaciona dos situaciones mediante una comparación: cabellos blancos como la nieve.

El *signo* propiamente dicho - que a menudo se le mal llama símbolo - es otra figuración convencional nítidamente predefinida. Así, los signos algebráicos, químicos, etc.

La *señal* es una representación gráfica con significado perfectamente establecido, como, por ejemplo, las señales de tráfico.

Todas estas figuras tienen como característica común su significado previamente convenido. Todas ellas necesitan una explicación anterior para comprenderlas. Pero existen otras figuras afines al símbolo que no necesitan de tal explicación.

La función principal de la *parábola*, narración con sentido en sí misma, es la de sugerir traspasando su propio sentido. Es por ello la figura más afín, quizás, a la del símbolo. El mejor ejemplo es el de las parábolas evangélicas.

El *apólogo*, en cambio, parte de una situación imaginaria de fuerte carga didáctica y fines moralizantes. Las fábulas de Esopo o de Samaniego valen de ilustración.

La *analogía* relaciona dos nociones totalmente diferentes pero con algo en común. Así el hombre que corría como un galgo.

Es evidente el esfuerzo de clarificación intelectual previa que ha de hacer el hombre moderno que quiera adentrarse en el mundo del símbolo.

Acceso a la real

El hombre moderno ha llegado a entender por *realidad* sólo lo más inmediato, lo que le llega por los sentidos, es decir, lo sensible. Pero si bien es cierto que la percepción hace conocer al hombre lo real, lo captado por los sentidos no es más que un modo de lo real, existiendo otros imperceptibles, no sensibles. Si lo inmediato de la realidad corresponde al mundo de lo sensible, la realidad imperceptible pertenece al mundo de lo inteligible. Si la realidad del mundo de lo sensible es captada por los sentidos, la realidad del mundo inteligible es conocida por el hombre a través de su intelecto.

Si en el mundo sensible la realidad adquiere distintos grados de consistencia (una roca, una mesa, una vaca, una rosa, el canto de un pájaro, la luz del sol), en el mundo no sensible sucede algo semejante. Las emociones, los sentimientos, los ángeles expresan distintos graduaciones de intangibilidad dentro de lo real no sensible. Lo real más inasible será lo Real por excelencia, la Esencia pura, la Realidad absoluta o suprema, es decir, el Principio o Dios. Si el hombre tiene acceso a la realidad sensible a través de sus sentidos y a la realidad inteligible a través de su intelecto, el acceso a lo Real se logra a través de lo más depurado del hombre, es decir, a través del conocimiento intelectual de su espíritu. Espíritu, real también él, creado precisamente a «imagen y semejanza» de lo Real.

La Realidad absoluta comienza a diversificarse con la Creación (o Manifestación universal en las tradiciones orientales), llegando en el des-



pliegue a la multiplicidad infinita de los distintos grados de la realidad o realidades. Tales realidades son reflejo, en alguna medida, de su Creador, o Realidad absoluta de la que proceden.

Creo que con esto hemos aclarado el concepto de realidad. La cota siguiente a conquistar es definir los órdenes del Universo.

Los órdenes de lo real

La realidad se despliega en el universo en tres órdenes diferenciados: en el orden principal (del Principio) o *Metacosmos*, en el orden cosmológico o *macrocosmos* y en el orden antropológico o *microcosmos*. El Metacosmos es identificable con el mundo divino o mundo No-creado. Es éste el ámbito de la Realidad absoluta. El macrocosmos es equiparable a la Creación. Agrupa, a su vez, tres mundos: el mundo espiritual o informal, el mundo psíquico o anímico o sutil y el mundo corporal o grosero. En estos tres mundos son en los que se manifiestan los distintos grados de la Creación. El *microcosmos*, por su parte, concierne al estado actual psíquico-corporal de un individuo determinado. Es decir, es el punto de vista de un ser limitado por las condiciones impuestas por el grado de realidad en el que se mueve.

Acabamos de explicar dos conceptos básicos, necesarios para seguir trepando hacia la cima simbólica: el concepto de *realidad* y el concepto de que esta realidad se manifiesta en el Universo en distintos órdenes. Nuestra cota siguiente es comprender que las distintas realidades (roca, mesa, pájaro, luz, etc. en el mundo de lo sensible; emociones, sentimientos, ángeles, etc. en el mundo de lo inteligible; la Realidad absoluta, Dios en el mundo del espíritu) están relacionados entre sí por lazos de *correspondencia*.

Así, cada realidad es la expresión en un orden determinado del principio espiritual o metafísico del que procede, de modo que esa realidad concreta traduce o expresa ese principio tal como se lo permite el orden de su existencia. Por esta ley de correspondencia todas las cosas o realidades se encadenan y se corresponden para concurrir a la armonía universal. Esta armonía universal habla de la unidad última de los principios metafísicos, de las que todas las realidades que conocemos son su reflejo.

Por esta ley de correspondencia realidades manifestadas en los órdenes macrocósmico y microcósmico, con un origen común en el orden Metacósmico, se relacionan entre sí por lazos de correspondencia. El activador de estas correspondencias de las distintas realidades es, precisamente, el símbolo.

La ley de correspondencia universal tiene su fundamento último en la unidad esencial de la Realidad que se manifiesta en una multiplicidad jerárquica de grados. Por ello, la Creación no sólo revela a Dios como Causa eficiente, sino que además «canta Su gloria», haciendo del Dios invisible un Dios *visible* merced a sus criaturas.

El camino que recorre el símbolo comienza por la percepción sensible que tiene lugar en el orden microcósmico y, gracias a las correspondencias que relacionan los distintos órdenes, atraviesa los diferentes grados del orden macrocósmico y termina alcanzando el Metacosmos o mundo divino. Llegado a este punto, el símbolo experimenta su propio agotamiento situando al intelecto humano «solo ante el Solo».

El símbolo dirige en el sentido correcto la «inteligencia de lo sagrado» de la que todo hombre, en mayor o menor medida, está dotado naturalmente, pues como dirá el filósofo, metafísico y simbolista francés Jean Borella, «lo sagrado no existe para nosotros mas que bajo la forma de símbolos». El símbolo sitúa al hombre ante la verdad de lo real, «uno en sí mismo», por lo que nada hay más real que el símbolo. Así, el símbolo testifica en contra de la razón analítica que pretende equiparar lo simbólico a lo ilusorio (no real), haciendo creer al hombre moderno que «lo real y lo simbólico se excluyen recíprocamente».

El símbolo no sólo es real, y no una ilusión, sino que al comunicar un conocimiento de un orden superior, no lo hace por representación, sino que va mucho más lejos, haciéndolo por *presentificación*. Es decir, al situar el símbolo al hombre ante la verdad de lo real, y por tanto ante la verdad de la Realidad suprema, el simbolizante se identifica al hacerlas presentes tanto con la realidad manifestada en sus distintos grados como con la no manifestada o Realidad suprema. El símbolo, modo de presencia de lo superior en lo inferior, expresa la realidad que simboliza por su función presentificadora. Gracias al símbolo el hombre no sólo llega a representar en su intelecto lo Real, sino que lo Real, además, se hace presente, se presentifica en su intelecto. Por ello el símbolo se convierte en un medio idóneo para el conocimiento intelectual (no sólo a través de la razón, sino principalmente gracias a la visión intelectual o intuición supraconceptual) de lo Real, es decir, de Dios.

Siendo el símbolo el intercomunicador de los distintos órdenes en los que se despliega la realidad (incluido el de la Realidad suprema), el hombre dispone con el símbolo de un auténtico lenguaje de lo sagrado, de un instrumento privilegiado para patentizar el mundo de lo no manifestado, el mundo de las esencias. Mundo éste, por lo demás, *inexpresable, in-decible* sólo mediante las palabras, por *ine-fable*.

Concepto de símbolo

Estamos en condiciones de decir que el símbolo es la «expresión sensible que relaciona realidades correspondientes de órdenes diferentes». Y como hemos dicho hace un momento, estos órdenes incluyen al más elevado, al orden metafísico o del espíritu u orden divino o Metacosmos. Luego el símbolo es todo signo con un referente último metafísico. Y esta es la diferencia fundamental entre los signos - que como hemos visto siempre tiene un referente humano previamente establecido por los hombres - y los símbolos, cuyo último referente no es humano, sino divino. De ahí el sentido trascendente del símbolo al hacernos accesible lo sobrenatural mediante lo natural.

El símbolo aparece como el catalizador capaz de activar la *visión intelectual* o *intuición intelectual*. Es esta la intuición trascendente, la intuición supraracional que nada tiene que ver con la intuición común (ésta puramente sensitiva y vital, por tanto subracional) o con la corazonada. La visión intelectual es la intuición del intelecto todo él puesto en movimiento, activado por el símbolo, en pos de las verdades trascendentes. Es lo puramente intelectual, es esa «lectura interior» que sólo puede verificarse en el mundo profundo del espíritu. El asiento del intelecto puro ha sido con-

siderado por las distintas tradiciones el corazón (siendo a menudo simbolizado por el mismo), mientras que el cerebro o la cabeza han sido considerados los de la razón.

El símbolo dispara el intelecto de cada hombre haciendo que éste conciba lo inexpresable, según su propia y específica capacidad intelectual para acceder a lo universal, del que todos los hombres participan en mayor o menor medida. Este campo de lo universal, propio del intelecto puro, es el dominio específico de la metafísica, sólo comunicable por el símbolo.

Los símbolos siguen ahí, ante los ojos de los hombres, en las cuevas paleolíticas, en las ruinas arqueológicas, en las estructuras de los templos de cualquier tradición, en los canecillos y capiteles de las iglesias románicas, en las portadas de las catedrales góticas, silenciosos durante los últimos siglos, expectantes a que el hombre se detenga ante ellos y los mire con ojos limpios, con ojos sabios. A que el hombre les interroge como lo hacía antes.



Los antiguos pensaban que los símbolos eran el lenguaje de los dioses. Nosotros sabemos que el símbolo es, desde el origen de los tiempos, el modo privilegiado de comunicación de Dios con los hombres. Comunicación interrumpida hace más de cinco siglos por una de las partes y que sólo se ha mantenido de modo testimonial gracias a unos pocos testigos aislados.

Desde esta cima conquistada la visión alrededor de la montaña es magnífica. Praderas soleadas en las que se levantan diversos templos con hombres moviéndose entre ellos, unos contándose sosegadamente historias, otros realizando movimientos precisos imbuidos de una gran dignidad. Pero antes de bajar, mientras descansamos, conviene que reflexionemos sobre algunas cuestiones. Por ejemplo, ¿cómo *funciona* el símbolo? O, ¿cómo el símbolo cumple su función? Y también, ¿cuál es el origen o cómo se transmitió el símbolo?

Afrontemos la primera cuestión. La captación del símbolo (gráfico, sonoro, etc.) tiene lugar en el individuo a través de su mundo corporal, es decir dentro del mundo más inferior o microcosmos. Tal captación ocasiona una movilización de su mundo psíquico. «El impulso simbólico crea,

una especie de asociación espontánea por un encañamiento de recuerdos, de emociones, de imágenes, de impulsos, un potencial energético, una reserva de significados más o menos rica, más o menos culta, más o menos codificada sin que por ello nos hayamos de dar cuenta». Con esta primera respuesta al impulso simbólico inicial, el hombre va pasando de su individualidad microcósmica al mundo macrocósmico en el que evidencia relaciones, analogías, correspondencias que al llevarlas a sus últimas consecuencias abren la visión intelectual de su espíritu a la manifestación más superior; a las verdades esenciales, arribando finalmente a la Verdad.

Con el símbolo - eje vertical que atraviesa los distintos órdenes de la realidad universal - el hombre accede a los estados superiores trascendiendo su individualidad y alcanzando el mundo de las esencias, lejos ya de la materialidad formal de partida. El signo sensible transporta hasta el referente metafísico, iluminando así el intelecto puro.

Origen y transmisión del símbolo

El origen del símbolo se confunde con el origen de los tiempos y del hombre, ya que de alguna manera, los símbolos no son más que una consecuencia de la manifestación universal o Creación. «Ningún símbolo auténticamente tradicional puede referirse a un inventor humano pudiendo decirse que ha sido imaginado por tal o cual individuo». Los símbolos aparecen ante el primer hombre *naturalmente* como las relaciones entre las cosas dispuestas en su orden natural. Tal disposición implica una conformidad de los símbolos con la naturaleza de los seres. De esta conformidad entre cosas y seres deriva la *necesidad* del símbolo.

Sin embargo, en el símbolo hay «algo cuyo origen remonta más alto y más lejos que la humanidad, pudiéndose decir que tal origen está en la obra misma del Verbo divino». El corpus simbólico (símbolos, ritos, mitos) habría sido depositado en el hombre con la Tradición revelada a éste por el Verbo. Precisamente sería el símbolo el medio privilegiado para vehicular tal depósito y para su transmisión posterior a lo largo de los siglos y los milenios.

¿Qué sabemos hoy de este conjunto de verdades principales depositadas en el corazón del hombre desde el momento en que fue creado y conocido como Tradición primordial o Revelación primera? Poco es lo que se puede precisar de aquellos tiempos genesíacos en los que el hombre se sabía hecho «a imagen y semejanza» de su Creador. Su símbolo, por tanto. Tiempos en los que el hombre vivió con pleno desarrollo de sus atributos espirituales. Hasta nosotros han llegado diversos datos, a menudo disperso en las distintas tradiciones, que permiten adentrarse con suma cautela en las circunstancias espacio-temporales determinadas de aquellos tiempos inaugurales.

Refiriéndose al contenido de lo *transmitido* al hombre en tales momentos, Borella lo sintetiza magistralmente: «Es tradicional lo que el hombre no ha inventado, sino recibido, y que tiene pues su punto de partida, en última instancia, en el Origen supra-humano de todas las cosas». La Tradición quedaría identificada así con el Logos, siendo expresión de su Norma en el mundo manifestado. La Tradición sería «el conjunto de verdades primordiales que relacionan toda cosa humana a la Verdad Divina».



Por la Tradición el hombre ha sabido a lo largo de su aventura de miles de años sobre la Tierra la Verdad de un Dios creador y ha conocido las normas o leyes que insufló en su corazón para que le guiaran en el camino de regreso hacia Él. Los símbolos serían las referencias seguras en tal camino. El recuerdo de este Dios legislador se ha mantenido en las diversas tradiciones bajo distintos nombres: Thoth en la egipcia, Hermes en la griega, Yahweh en la hebrea que, precisamente, antes de la Caída «se paseaba por el jardín al fresco del día» (Gn 3.8), compartiendo el Paraíso con el hombre que recién había creado.

La universalidad del símbolo y el hecho de que los símbolos mayores han representado correspondencias equivalentes en las distintas tradiciones de las que hoy tenemos noticia, tienen por causa, precisamente, la Tradición primordial, común en sus orígenes a todos los hombres. Estos símbolos principales, junto a algunos mitos y ritos, han atravesado los milenios y los siglos incólumes, llegando así hasta nosotros.

Los cambios experimentados tras la Caída afectarán también al simbolismo. Las correspondencias y analogías se celarán en algún grado para las nuevas generaciones, de modo que las relaciones entre los distintos órdenes de la realidad comenzarán a opacificarse. Levemente en los comienzos, de un modo paulatinamente más acusado con las sucesivas caídas. La opacidad de las cuestiones de orden espiritual - y en particular de todo lo relacionado con el corpus simbólico - para el hombre moderno, resulta hoy evidente. Como lo es también la inminencia del momento de opacidad total. Parece próximo el fin de un ciclo completo.

Sin duda que los hombres más lúcidos debieron sentir entonces la necesidad de preservar lo transmitido o depositado por Dios en sus corazones durante la edad paradisiaca. Preservar, al menos, el núcleo de lo revelado. Este núcleo de conocimientos de origen suprahumano, el *revelatum*, inmutable en medio de cambios y cataclismos, sería en lo sucesivo el objeto de la *transmisión*, de la *tradición*.

Comenzaba así lo que se ha llamado la transmisión *horizontal* de la Tradición, es decir, la transmisión *a través de los hombres* del contenido nuclear de la tradición primordial o Tradición. La transmisión horizontal tratará de propiciar «la

participación de la humanidad en las realidades de orden principal, participación que, en efecto, es precisamente asegurada por la tradición bajo todas sus formas, pues es por ella que la humanidad es puesta en relación efectiva y consciente con lo que le es superior».

Como primera medida se debió establecer un nuevo centro, imagen - por tanto símbolo - del Centro perdido. Este nuevo centro recibirá distintos nombres según cada tradición: *Tula, Salem, Agartha, Shambala*. Simbolizado por una montaña, una caverna, una isla, una ciudad, un templo o un palacio, el nuevo centro ha sido relacionado con la idea de *polo* o *axis mundi* (eje del mundo). Centro eminentemente espiritual, quedará reflejado en el plano físico (simbolizado, por tanto) en los centros espirituales de las distintas tradiciones: Jerusalén, Benarés, Tebas, Delfos. Athos, Roma. Compostela, La Meca, etc.

El sentido ancestral de la Tradición

Por su parte, la Tradición primordial tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias, cambiantes ya en lo sucesivo por la preeminencia de lo temporal sobre el resto de las circunstancias humanas. Para ello la Tradición adoptó diversas formas, según el tiempo, el lugar, la mentalidad, la raza, etc., del momento, naciendo así las distintas formas tradicionales o tradiciones secundarias. Algunas de éstas aún perduran (tradiciones hindú, taoísta, judía, etc.); de otras sólo se tiene noticias más o menos directas, habiéndose perdido todo vínculo de transmisión (tradiciones egipcia, griega, celta, sasánida); de muchas, finalmente, sólo se supone su existencia como puentes entre las primeras formas tradicionales y las conocidas más recientes (tradiciones caldea, posible atlante).

La progresiva diferenciación humana será, pues, la causa de las diversas tradiciones secundarias, adaptaciones de la primordial a las circunstancias cambiantes con objeto de preservar la inmutabilidad de los principios transmitidos por la Tradición, adaptándose exclusivamente las formas según lo vaya aconsejando cada nueva circunstancia. El núcleo de lo revelado deberá permanecer a través de ellas puro e incontaminado. La expresión de este núcleo primordial se hará efectiva

mediante un corpus simbólico (símbolos, ritos, mitos) común a todas las tradiciones que no hayan sufrido una desviación.

Entre las tradiciones actuales en medio de las cuales viven la mayoría de los pueblos hoy existentes, sobresalen seis: hinduismo, budismo, taoísmo, judaísmo, cristianismo e islamismo. Todas ellas nacidas en un Oriente más o menos próximo, si bien el cristianismo será en Occidente donde se desarrollará plenamente, pudiéndose considerar por ello, y de alguna manera, una tradición occidental.

Estas tradiciones siguen vivas en mayor o menor grado, actuantes, por tanto. Algunas hace siglos que doblaron su punto de máxima intensidad tradicional o espiritual (la Edad Media en el caso del cristianismo). Otras, a pesar de los envites del materialismo, han conseguido hasta el momento sostener el «armazón social antiguo», más o menos deteriorado.

Pero el cristianismo se singulariza de las demás tradiciones por un hecho único de tal envergadura que lo diferencia radicalmente del resto. Tal hecho es el de la encarnación del Principio, de Dios, de la entrada de lo Absoluto en lo relativo de un tiempo y de un espacio determinados, de la fusión del Increado con lo creado por Él mismo. Junto a esta diferenciación capital, y precisamente como consecuencia de la misma, el cristianismo tiene desde sus orígenes un ámbito universal («Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura», Mc 16, 15), lo que constituye una segunda decisiva diferenciación con respecto al resto de las tradiciones secundarias, específica cada una de ellas, como ya se ha dicho, de pueblos, razas, mentalidades y circunstancias espacio-temporales determinadas.

Es Dios quien decide, llegado el tiempo, ofrecer a la humanidad adámica en el final de su ciclo vital la posibilidad inapreciable de recuperar en el orden espiritual lo perdido en el Paraíso tras la Caída y las sucesivas caídas cíclicas. Para ello, el mismo Dios se humaniza en la Persona de Jesucristo, redimiendo desde abajo, devolviendo a los hombres mediante su Sacrificio humano los dones ya casi olvidados por ellos. Esto lo hace sólo quien tiene facultades y poderes para poder hacerlo: el mismo Dios. Gracias a la redención crística el hombre puede recuperar el Centro perdido, vol-

viendo a estar *centrado* sobre la Tierra y el Cielo, restableciendo la comunicación con lo Alto sin obstáculo alguno («Pedir y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá», Mt 7, 6).

Dios, encarnado en Jesucristo, vuelve a pasearse con los hombres por la Tierra Santa (nuevo Paraíso). Dios vuelve a hablar directamente al hombre, solo que en esta ocasión por medio de la palabra, perdida para el hombre tras su Caída, la inteligencia directa del corazón. Con la Redención, una vez restablecido el orden cósmico, el Creador pone nuevamente en manos de sus criaturas la libertad para que éstas vuelvan al Padre, si así lo deciden.

El que la tradición cristiana adopte las formas generales del resto de las tradiciones, no debe confundir respecto a su esencial singularidad ya apuntada. Es esta radical diferencia la que hace a la tradición cristiana única entre todas las demás, aunque también ella participe de un corpus simbólico (símbolos, ritos, mitos) similar al del resto. El considerar prioritariamente esta similitud «operativa» del cristianismo con respecto a las demás tradiciones, ha hecho que destacados esoteristas, equivocadamente, hayan equiparado aquél a éstas.

Se puede concluir que el cristianismo aparece sobre la Tierra «llegados los tiempos», es decir, cuando el alejamiento de la humanidad de su Centro primordial era máximo, cuando este distanciamiento alcanzaba características de casi irreversibilidad por resultar sumamente difícil guardar incontaminado el núcleo principal de principios trascendentes. Principios que necesita conocer el hombre para restaurar en sí el «estado primordial» y poder entrar así en el Cielo del que un día partió. En un acto de Amor sumo, próximos ya el final de los tiempos, el Principio restaura, mediante la Redención y por su Sacrificio bajo las circunstancias carnales, el orden primordial para los hombres que quieran recuperarlo.

Símbolo y cristianismo

Como es lógico suponer, el símbolo tendrá un lugar privilegiado dentro del cristianismo, como se constata en el momento en que éste alcanza su máxima tensión espiritual y su mayor expresivi-

dad artística, es decir, en los últimos siglos de la Edad Media. El cristianismo participará así de la universalidad del símbolo, convirtiéndose éste en eficaz instrumento de aquél, dado también el carácter universal de la tradición cristiana.

Los ritos «son símbolos puestos en acción, pues todo gesto ritual es un símbolo actuante». El rito debe entenderse como una sucesión de símbolos en el tiempo y en el espacio. Es muy frecuente que el rito se componga tanto de símbolos visuales como sonoros. En la liturgia, rito puro, es donde el simbolismo encuentra su verdadero cumplimiento y en donde realiza su esencia. El rito, como el símbolo, relaciona los distintos órdenes en los que se manifiesta la realidad. Tanto la ceremonia como la magia no serían más que la involución del rito, dirigiéndose ambas al psiquismo del hombre.

Por lo que respecta al mito, se trata de una de las modalidades que puede adoptar el símbolo. Se puede hablar de una identidad esencial entre mito y símbolo. Los mitos son relatos simbólicos. Es evidente la relación de la parábola con el mito. Las fábulas y las leyendas serían degeneraciones del mito.

Hay que pensar que tanto el rito como el mito son realidades en sí mismos y ambos tiene capacidad para conducir al hombre hasta el conocimiento de las verdades superiores. Símbolo, rito y mito forman el corpus simbólico mediante el cual la Realidad se hace presente en el hombre. Este corpus simbólico es la sustancia de la que está hecha esta tierra desconocida, este continente olvidado.

Pero el símbolo como tal, es decir, el símbolo en estado puro, también está presente en esta tierra por la que nos movemos. El símbolo se hace presente bajo la forma plástica del arte sagrado. Es decir, de arquitectura, escultura y pintura sagradas. Son los templos que divisábamos desde la cima. Entre los templos levantados por las distintas tradiciones, fijamos nuestra atención en los levantados según el estilo románico. Y esto por dos motivos: porque son templos cristianos y el cristianismo es, cuando menos, una de las referencias más importantes para los occidentales por explicar su idiosincrasia y, en segundo lugar, por la singularidad del arte románico con respecto al resto de los estilos. Entremos, pues, decididamente en la segunda parte de lo que hoy nos ha convocado aquí.

El arte románico

El arte románico no debe ser considerado un estilo artístico más en la sucesión de éstos en la Historia de Occidente. Surge a mediados del siglo XI como la expresión arquitectónica del cristianismo latino, que había tardado mil años en encontrar sus formas propias (como lo habían ya hecho otras tradiciones). Es considerado por ello como el primer arte europeo.

Nace de una reflexión profunda de los conocimientos sobre arquitectura sagrada acumulada hasta entonces por generaciones de monjes que fueron sucediéndose en los grandes monasterios de Europa. La arquitectura sagrada, una de las aplicaciones específicas de la ciencia sagrada, trata de la construcción de formas, volúmenes y espacios capaces de poner al hombre en resonancia con el cosmos y, a través de éste, con su Creador. Obsérvese que nuevamente estamos ante la trilogía microcosmos, macrocosmos, Metacosmos.





Todo templo que pertenezca a cualquier tradición religiosa es una reproducción a escala reducida del universo. Por tanto, básicamente ha de reproducir la Tierra y el Cielo sobre ella. Deberá, además, estar orientado según las direcciones básicas del cosmos: así por ejemplo, la cabecera hacia oriente, lugar por el que el sol sale cada día. Una vez levantado el templo según el simbolismo Tierra-Cielo y orientado canónicamente, será consagrado por el sacerdote con facultad para hacerlo, invocando a la divinidad para que habite en él. Se crea así un espacio sagrado, cualificado, netamente diferenciado del espacio profano que lo rodea, carente de las características del sagrado.

Asumiendo tales principios, el templo románico se basa en un esquema conceptual extremadamente simple, unitario y coherente que se repite en todas sus dimensiones. Parte de un arco de medio punto apeado sobre un par de columnas. Este esquema tan sencillo reúne de partida los dos símbolos básicos de todo templo: la circunferencia y el cuadrado que respectivamente simbolizan el Cielo y la Tierra. La circunferencia sugerida por el arco de medio punto y el cuadrado (o rectángulo, ambos de 4 lados) limitado por las dos columnas, la base en la que las mismas se apoyan y la línea imaginaria que separaría la semicircunferencia y el cuadrado. El Cielo sobre la Tierra (Fig. A). Obsérvese que el centro no visible de la semicircunferencia se encuentra en el punto medio de la línea imaginaria. Ese centro (invisible pero necesario para crear la circunferencia) simboliza a Dios, invisible pero necesario para crear tanto el Cielo como la Tierra.

El románico aplica este esquema básico tanto a la planta, como a la sección, como al alzado. Quedará así dibujada la planta de sus construcciones (Fig. B), marcándose el tirado de cuerdas y trazando en la tierra lo que serán ábside y nave.

Partiendo de esta sección y planta (Fig. C), el alzado se desarrolla por sucesivas hiladas de sillares, formándose de esta manera el semicilindro absidal y el paralelepípedo de la nave. La cubrición de ambos se establece por el traslado de la sección inicial (semicircunferencia sobre cuadrado o rectángulo) a lo largo del eje de la nave, naciendo así la bóveda de medio cañón que cubre aquélla y el casquete en cuarto de esfera sobre el semicilindro absidal (Fig. D).

Con esto queda rematado el prototipo de templo románico, logrado con el desarrollo espacial de un único esquema que tiene la particularidad de ser, además, un símbolo cósmico. La unidad y

misterio que se intuye en el románico tiene su fundamento en la unidad conceptual de partida (extremadamente sencilla, transparente, racional, minimalista, simbólica) y en su desarrollo en las tres dimensiones del espacio. Pero nunca debe ser olvidado que esta unidad esencial del románico tiene por fundamento la extraordinaria coherencia y adecuación cósmica de su esquema conceptual. La sección de partida sitúa al Cielo sobre la Tierra, diferenciados pero no separados; la planta acota el terreno sagrado, segregándolo del profano que lo rodea; el alzado delimita volúmenes cuyos espacios interiores, tras la consagración episcopal del templo, estarán en condiciones de acoger a Dios mismo.

La orientación del templo románico es la orientación canónica hacia el este, de donde procede la luz al despuntar cada día, de modo que los primeros rayos del sol iluminen la cabecera, el ábside. Durante el transcurso del día y según la estación del año, se establece una relación concreta puesta de manifiesto por los juegos de luces y sombras e individualizada entre el sol (cosmos) y cada templo románico. Relaciones singulares que en fechas señaladas (equinoccios, solsticios, celebración del santo titular, etc.) pueden tener un simbolismo concreto. A la caída de la tarde el sol poniente que se va ocultando por el Finisterre gallego, iluminará con su último rayo las fachadas occidentales de los miles de templos románicos que el hombre construyó hace nueve siglos y que aún perduran.

El templo como «axis mundi»

Cada templo románico, levantado según las reglas de la arquitectura sagrada, ubicado en el centro del universo visible, orientado siguiendo las cuatro direcciones de un espacio que se extiende a su alrededor, en el que Dios está ya presente, se convierte en un verdadero centro del mundo («axis mundi»). Centro en orden con el universo en el que se propicia que el fiel entre en sintonía con la Divinidad.

La facultad de las cosas dispuestas según el orden natural (como es el caso del románico) de comunicar con las tres dimensiones del hombre (cuerpo, alma y espíritu) las hace capaces de generar no sólo sentimientos de devoción en el alma del hombre (dimensión religiosa), sino también de comunicar al espíritu (órgano de intelección, del conocimiento supraracional, de la intuición inteligente) conocimientos de orden superior (dimensión sagrada) con los que el hombre desarrolla su propia realización espiritual.

Es esta disposición según el orden natural lo que diferencia de un modo fundamental al arte románico de los demás artes o estilos surgidos en Occidente en los últimos dos milenios. De ahí su importancia y singularidad dentro de los estilos arquitectónicos desarrollados por el cristianismo a lo largo de su historia. Único arte sagrado cristiano latino (el gótico lo sería en parte), mientras el resto de estilos son meramente arte religioso al no conformarse con el orden natural y, por tanto, no ser símbolos directos del Metacosmos. No nos cansaremos de repetir esta cualidad diferenciadora del románico que resulta básica si se quiere comprender las cosas en su auténtica profundidad. De ahí que el románico no pueda ni deba ser considerado un estilo más entre todos los que ha desarrollado el cristianismo a lo largo de su historia. Así

como que es erróneo extender a los demás estilos cuanto se pueda decir del románico (por ejemplo de su simbolismo).

Íntimamente unida a la obra constructiva (sillares escuadrados y pulidos) se presenta la escultura románica. Frondoso bosque de figuras, motivos y temas en el que parece fácil perderse. Sin embargo, ya desde el primer contacto, las fuerzas y el misterio del simbolismo que expresan las tallas se impone sobre cualquier otra consideración. Si se sigue observando con atención lo que parecía caprichoso o gratuito, va pareciendo intencionado y hasta coherente. El observador se percató que en las figuraciones existe un plan rector y que lo que se despliega ante sus ojos llega al espíritu con la sencillez y la naturalidad de lo dispuesto según el orden natural de las cosas. Y que de esas tallas, incomprendibles aún muchas de ellas, se desprende por su misma ordenación natural una unidad que ilumina el intelecto de quien las contempla con la fuerza de la verdad.

Con millares de bloques de piedra cortados, escuadrados y pulidos y centenares de bloques tallados se levantó cada iglesia románica y con millares de estas iglesias se consiguió tejer el «manto de santuarios blancos» que cubrió la Cristiandad durante los siglos XI y XII. Utilizando la piedra, la materia más densa y perdurable, extraída de la misma tierra, para transmitir a la posteridad las verdades más sublimes, más espirituales con las que la intelección humana ha alcanzado su techo. La misma piedra que los antecesores de los constructores medievales utilizaron como soporte en las cuevas para grabar y pintar los mismos símbolos universales.

Bebiendo de esta idea nueva y revolucionaria, cada edificación románica tendrá su propia personalidad y fisonomía. Como es lógico, en los grandes proyectos (catedrales, monasterios) trabajarán las mejores fraternidades, siendo evidente el genio de cada maestro constructor con su particular estilo. Pero las más humildes iglesias, obra en ocasiones de compañeros menos avezados, participan también de la totalidad del espíritu románico, pues no se ha de olvidar que en cada piedra trabajada por constructores románicos, por modesta que fuera su ubicación y función, está contenido el románico todo (de modo semejante a como en un fragmento de holograma está contenido el holograma en su totalidad). De ahí que en el arte románico no haya espacio para lo gratuito, para lo decorativo. Toda piedra, toda talla, todo volumen, todo espacio cumplen una función específica trascendente, no cabiendo en la economía de lo sagrado lo superfluo.

Cada construcción románica, por sencilla que fuera, obedece a un plan que se refleja en su disposición general, que abarca tanto su arquitectura como su escultura. Volúmenes y espacios en el caso de la primera, emplazamiento, concatenación de escenas y relación de éstas con la disposición general del templo en el caso de la escultura. Todo ello, por encima de la personalidad individualizada de cada templo, habla a quien contempla una iglesia románica concreta de la unidad conceptual románica, del equilibrio, de la grandiosidad de la verdad.

El románico sigue hablando al hombre casi mil años después de que fuera levantado. Y lo hace alegrando el espíritu y calentando nuestros corazones. Por eso sigue siendo joven.

(Madrid, 15 de diciembre de 2003)

Contigo,
somos 6 millones
de clientes
ayudando
a las personas
con discapacidad.



NUESTRO ENEMIGO ES FUERTE, PERO NOSOTROS SOMOS MÁS.

157 millones de euros invertidos en obras sociales: Programas para personas con enfermedad mental • VIH-SIDA • Drogodependencias • Población reclusa • Mujeres maltratadas • Prostitutas • Personas sin hogar • Inmigrantes • Personas mayores • Alzheimer • Parkinson • Cooperación internacional.



XACOBEO 2004
Galicia

www.obrasocialcajamadrid.es



OBRA SOCIAL

El **Seminario José Antonio Cimadevila Coveló de Estudios Jacobeos** constituye en Madrid un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la diversa y rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de siglos y países. Nuestro Seminario abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento: historia, arte, geografía, filosofía, teología, legislación, sociología, naturaleza, ingeniería, etc, puedan ayudar en el estudio y conocimiento de la realidad jacobea. En la edición del año 2003, del 15 al 18 de diciembre, hemos contado con la participación de los siguientes conferenciantes:



Francisco García Mascarell (Albatera, Alicante. 1963). Diplomado en Ciencias Religiosas. Comandante E. Aire. Vicepresidente Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, de la cual es miembro fundacional en 1987. A su condición de veterano peregrino y hospitalero, hay que unir su vocación investigadora y divulgativa, tanto en la recuperación del Camino de Madrid como en la tarea de información a futuros peregrinos que acuden por miles a la Asociación. Es autor, en colaboración, de las obras: *Camino de Madrid a Santiago de Compostela* (1999); *Itinerario Aerofotográfico del Camino de Santiago* (1999); *Esencial Camino de Santiago* (2000, 2004 - 2ª ed.). Conferencia: "1993-2003: Diez años de actuación en el Camino de Madrid".

Juan José Sanz Jarque (Castell de Cabra, Teruel. 1921). Catedrático emérito de Derecho Agrario de la Universidad Politécnica de Madrid. Miembro de la Real Academia de Jurisprudencia. Rector de la Universidad Católica de Avila. Gran experto en Concentración Parcelaria, Derecho Agrario y Cooperativismo, de su larga producción bibliográfica destaca últimamente: *El Agua, la vida de Aragón* (1998); *La Globalización y sus efectos al inicio del Tercer Milenio* (2001); *La Cuestión Agraria en Iberoamérica y España* (2002). También es peregrino, desde Tarragona a Finisterre, que plasmó en su libro: *De Mar a Mar* (1998). Conferencia: "Agricultura, paisaje y medio ambiente en las rutas jacobeanas".



H. Eligio Rivas Quintás, Paúl (Abeleda, Xunqueira de Ambía, Orense. 1925). Miembro de la Congregación de la Misión (PP.Paules). Doctor en Filología Románica. Profesor en las escuelas universitarias de profesorado de Orense, Lugo y Santiago. Pertenecía a la Real Academia de la Historia. Presidente fundador de la Asociación Galega de Amigos del Camino de Santiago y veterano peregrino. Es el gran redescubridor e investigador del Camino Meridional en Galicia (Zamora-Orense-Santiago). De sus obras destacan: *La Limia* (1980); *Historia del Santuario de los Milagros* (1983); *Lengua Gallega, historia y fenomenología* (1989); *El Camino Meridional* (1993). Conferencia: "El múltiple uso del Camino de Santiago: peregrinos y segadores".

Jaime Cobrerros Aguirre (Rentería, Guipúzcoa. 1942). Farmacéutico e hijo de farmacéutico, cuya licenciatura obtuvo en Santiago de Compostela. Lo cual imprime carácter: Peregrino veterano. En la década de 1960 realizó su primer Camino, donde le vino su pasión por lo jacobeo y el románico, estilo del cual se ha convertido en gran especialista y su mejor divulgador, de entonces es su obra: *El Camino iniciático de Santiago* (en colaboración con Juan Pedro Morín). De sus obras recientes destacamos: *Iniciación al simbolismo*; *Itinerarios románicos por el Alto Aragón*; *Rutas del Románico en España* (2003, 2004); *Camino de Santiago, geografía del espíritu* (2004). Conferencia: "Signo y símbolo: la eterna juventud del Románico".



A nuestro conferenciantes agradecemos su participación y sabiduría. Agradecimiento que también realizamos con sumo gusto a: **Casa de Galicia en Madrid, Xunta de Galicia, Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago** y revista **Peregrino**, que de manera generosamente jacobea nos acogieron, colaboraron y asesoraron para que el Seminario y estas Actas sean realidad.

